LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

AÑO I
No. 4

30 MAYO
de 1926

— SUMARIO —

El Congreso de la Union Sindical Argentina. — El Anarco - Sindicalismo, (A. Losovsky). — Jacinto Menotti Serrati. — Utopia Pacifista, (Rosa Luxenburgo). — Las sesiones del Comité Ejecutivo Ampliado de la I. C., (Discurso de Zinovieff). — La Liga de las Naciones y Sudamérica, - Encuesta, - (Respuesta del Doctor Arturo Orzábal Quintana). — El problema campesino en la Argentina, (Pedro Rosso). — La Federación Obrera de Chile y la solidaridad con el proletariado inglés. — Un saludo de la I. S. R. al Congreso de la U. S. A. — Llamado de la I. S. R. al Congreso Sindical del Ecuador. — Una carta inédita de Carlos Marx. — De Lenin.

Redacción y Administración: ESTADOS UNIDOS 1525, Buenos Aires, Rep. Argentina

PRECIO DE VENTA

ARGENTINA
20 CTS. M/N.

OTROS PAISES
10 CTS. ORO

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

AÑO I
Nº 4

30 de MAYO de 1926

REVISTA QUINCENAL EDITADA POR EL SECRETARIADO SUDAMERICANO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Redacción y Administración: ESTADOS UNIDOS 1525, BUENOS AIRES, República Argentina

El Congreso de la Unión Sindical Argentina

El reciente Congreso de la Unión Sindical Argentina, del que nos ocupáramos ya en nuestras columnas, merece más que una simple crónica de sus sesiones por las consecuencias de sus resoluciones sobre el futuro del movimiento sindical argentino y en parte sudamericano. Apresurémonos a decir, sin embargo, que, desgraciadamente, el reciente Congreso no ha sabido interpretar las necesidades de la clase obrera argentina y que ha evidenciado la tendencia más cerrada a hacer de la U. S. A. una organización de secta y no una organización de masas. La U. S. A., según la demostración por demás elocuente del último Congreso, sigue exactamente la línea política y táctica de la F. O. R. A. del V.o, de la cual nada separa a los actuales dirigentes de la U. S. A., ni las experiencias dolorosas sufridas por la clase obrera argentina con la acción divisionista del quintismo, ni el fracaso rotundo que demuestra la bancarrota definitiva de la F. O. R. A. del V.o

Este hecho de por sí muy importante, adquiere una verdadera trascendencia en momentos en que la clase obrera argentina necesita de su unidad sindical más que nunca. Cuando al peligro de la división de los reformistas en condiciones asaz difíciles para la U.S.A., hay dirigentes de la misma que llegan a demostrar tal irresponsabilidad al punto de decir que si los "socialistas de la Federación Gráfica Bonaerense no se van, hay que echarlos", es hasta el caso de dudar de que la inconsciencia de un dirigente llegue al punto de servir al capitalismo y a sus servidores los reformistas, mejor que los más declarados enemigos de la clase trabajadora. Cuando se llega al extremo de dejar entrever que si la U. S. A. modificara su actual orientación los que responden a las tendencias que actualmente dominan no vacilarían en dividir nuevamente a la clase obrera para hacer otra nueva central; cuando se llega al punto de aceptar y defender secciones de algunas organizaciones como la Federación de Sindicatos Ferroviarios adherente de la U. S. A., que convocan a Congreso para dividir a esa misma organización adherida; cuando a las concesiones que hacen los comunistas, concesiones importantes, tendientes a procurar la unidad de la clase obrera, se contesta de que la U.S.A., no debe ser una organización de masas, pues "vale más pocos pero buenos", cabe preguntarse: ¿a dónde irá la U. S. A. con dirigentes tan incapaces e irresponsables, con sectarios que en mala hora se han separado del quintismo, más por razones de capillitas personales que de diferencias sobre cuestiones tácticas, de orientación o de organización?

El Congreso de la U. S. A. merece un análisis a fondo. Nosotros, comunistas, que hemos sido y somos los que en realidad damos alguna vida a esa organización central — surgida de un congreso de unidad, que fué en su mayor parte obra nuestra, — tenemos que señalar con la crudeza del caso esta obra de división que fomentan los propios dirigentes de la U. S. A. No podemos permi-

tir en silencio que se haga el juego de los reformistas y del capitalismo aún cuando se escude en una cerrada concepción sectaria. No estamos dispuestos a callar frente a estos hechos, que llevan a la U. S. A. al desbande como ya han llevado a la organización de Sindicatos Ferroviarios los sectarios que en todo momento han querido hacer prevalecer sus concepciones sobre las necesidades de la organización, maniatando al Comité Central de la Federación de Sindicatos Ferroviarios, impidiéndole realizar una labor que contrarreste eficazmente la obra de los reformistas.

Y es por eso que el Congreso de la U. S. A. merece algo más que una simple crónica de sus sesiones. Nos proponemos hacer, en varios artículos, el análisis a fondo de las cuestiones tácticas, de orientación y de organización que se han debatido en el mismo. Y lo haremos con la claridad que la situación requiere seguros de hacer por la U.S.A., el último esfuerzo que queda por hacer para salvarla del desastre a que la llevan los sectarios e irresponsables que tanto daño ya causaron a la clase obrera del país con su obra inconsciente — no queremos creer que sea consciente — de destrucción de muchas organizaciones sindicales en toda la extensión del país.

Por hoy, nos limitamos con estas palabras y la publicación del saludo que dirigía la Internacional Sindical Roja al Congreso de la U. S. A. y que nos ha llegado posteriormente a la celebración del mismo, prometiendo ocuparnos desde el próximo número de las enseñanzas y perspectivas que el Congreso de la Unión Sindical Argentina presenta a la clase obrera.

El Anarco-Sindicalismo

Traducido del libro de reciente publicación, titulado "Le mouvement syndical avant, pendant et apres la guerre".

La segunda tendencia, que es el antípodo del trade-unionismo, está conocida bajo el nombre de anarco-sindicalismo. Si el trade-unionismo está ligado a los países sajones, el anarco - sindicalismo lo está a los países latinos. En Francia, patria del anarco - sindicalismo, ha tomado su desarrollo máximo y es allí que ha surgido su teoría, que ha recogido en los países latinos las simpatías de un número importante de obreros.

¿Cuáles son los rasgos esenciales del anarco-sindicalismo? Los trade-unionistas, como se ha visto, se preocupan exclusivamente de los intereses estrechamente corporativos, de los intereses de tal o cual categoría del trabajo. El anarco-sindicalismo (y es lo que representa, seguramente, el progreso que ha realizado), encara intereses generales de la clase obrera. Fué otrora una reacción muy sana de cierta parte del proletariado contra el oportunismo y el reformismo reinante en las organizaciones sindicales y políticas. Así, el primer rasgo distintivo del anarco-sindicalismo, es que ha planteado problemas concernientes al conjunto de la clase obrera y la lucha, no para el mejoramiento del sistema capitalista, sino para la destrucción de ese sistema.

Un segundo rasgo que caracteriza las tendencias anarco-sindicalistas en el movimiento obrero internacional, es su carácter antipolítico. Los anarco-sindicalistas ponen en primer plano, en la lucha social, a los sindicatos. Salvo los sindicatos, no hay, según ellos, ninguna organización capaz de vencer el capitalismo. Todos los partidos políticos, afirman los anarco-sindicalistas, desde los partidos burgueses hasta los socialistas, y mismo los comunistas, son del *punto de vista social* organizaciones mixtas, mientras que los sindicatos son organizaciones puramente obreras. El partido es una unión de ciudadanos, el sindicato es una unión de productores. El partido puede agrupar tanto a obreros como a individuos salidos de otras clases; el sindicato no reune más que obreros. Los anarco-

sindicalistas deducen de ese principio que el sindicato debe tener la prioridad sobre el partido.

El sindicato se transforma así en el instrumento principal de la revolución social. De otra parte, según los teóricos y los prácticos del anarco-sindicalismo, tales como Sorel, Lagardelle, Griffuelhes, los sindicatos son para la clase obrera, no solamente un punto de apoyo en la lucha por la destrucción de la sociedad capitalista, sino también la célula de donde saldrá la sociedad futura.

Según los anarco-sindicalistas, no solamente el sindicato hará la revolución, sino también realizará la edificación de la sociedad nueva, se encargará de organizar la producción, la regirá en todas las ramas de la industria, administrará todas las ramas de la economía nacional. Tal es la filosofía social del anarco-sindicalismo. Pero no es todo.

Otra particularidad del anarco-sindicalismo, es que ha heredado integralmente del anarquismo su teoría del Estado: el Estado, cualquiera que sea su forma y su contenido, es un mal. La estructura orgánica del Estado, por ella misma, es un instrumento de explotación del hombre por el hombre, y esta explotación tiene simpre por víctimas a los trabajadores.

Es por lo cual desde la víspera de la guerra, cuando la cuestión de la dictadura del proletariado estaba planteada de una manera abstracta y teórica, los anarco-sindicalistas se pronunciaban contra esta dictadura que, según ellos debía perpetuar el régimen de explotación del trabajo. Los anarco-sindicalistas son anti-estatales; reivindicando la destrucción del Estado, se figuraban la sociedad nueva, después de la revolución social, como un cuerpo donde los sindicatos jugarán un rol director; esta sociedad "anárquica" (es decir sin Estado), será regida únicamente por los sindicatos, ella no se preocupará más que de los problemas concernientes a la producción, la repartición, etc.

Pero vamos más lejos. Todo lo que se ha dicho concierne al porvenir. Pero, en el presente, ¿por qué se distinguen los anarco-sindicalistas de los otros teóricos y prácticos sindicales, qué es lo que proponen?

El anarco-sindicalismo ha puesto en evidencia en el curso de la lucha ciertos métodos que lo han distinguido de las otras tendencias. Ante todo, acuerda una gran importancia a las minorías que accionan, y, en el fondo según los anarco-sindicalistas, esta minoría accionante debe, en muchos casos, reemplazar la masa. El anarco-sindicalismo, en suma, desconfía de las masas, tanto como los anarquistas. Es el individuo que juega el rol preponderante; no solamente la minoría que acciona asume la iniciativa y arrastra en pos de ella a la masa, sino que puede realizar la obra de edificación sin el concurso de las masas; esa substitución de la masa por una minoría que acciona es una de las particularidades características de la filosofía anarco-sindicalista.

Es partiendo de ese principio, que hacían figurar en la lucha de todos los días elementos que no encontramos en ninguna otra tendencia. Los anarco-sindicalistas introducían en la lucha un elemento de aventuras, lo que aparecía sobre todo en el papel exagerado que atribuían a las huelgas. Organizando huelgas lo más a menudo posible, han llegado mismo hasta formar ese término especial de "gimnasia revolucionaria"; ellos estiman que la huelga es siempre un "bien". Afirman que la huelga favorece siempre a la clase obrera, pues ella arrastra un cierto número de obreros en el movimiento y exacerba las relaciones sociales y la lucha entre las clases.

Los anarco-sindicalistas no conocen ni los largos ni minuciosos trabajos de preparación, ni el estudio de las condiciones objetivas en que debe desarrollarse la huelga, ni la apreciación realista de las fuerzas en presencia y del papel de la masa, así como de las relaciones entre la masa y la minoría accionista. Se figuran que la revolución social surgirá repentinamente mismo en ausencia de las premisas de organización política y otras.

Es ese el orígen de la teoría de la huelga liberadora que puede estallar en

cualquier momento y por cualquier razón. Los teóricos del anarco-sindicalismo daban una importancia decisiva a la iniciativa de proclamar la huelga general. El resto debía realizarse por el movimiento espontáneo de las masas. La experiencia de muchas huelgas organizadas en Francia, de acuerdo con la receta anarco-sindicalista, condujo a derrotas dolorosas y obligó a los leaders a preocuparse de los numerosos y graves problemas del movimiento obrero.

En fin, ponían en evidencia la idea del sabotage o de lo que llamamos el terror económico, como medio de acción contra los empresarios. Se pronuncian igualmente contra las cajas sindicales fuertes, colocándose en el punto de vista de que los sindicatos son, bajo ese aspecto, parecidos a los hombres: quien tiene mucha plata no está muy dispuesto a la lucha. Si el sindicato tiene mucho dinero en su caja, tendrá miedo de perderlo y dejará de ser combativo, dejará de estar dispuesto para las huelgas.

Tales son los rasgos sumarios de la que puede llamarse la tendencia anarco-sindicalista del movimiento sindical mundial, tendencia que caracteriza a los países latinos y sobre todo a Francia, España, Portugal, Argentina, Méjico, etc.

En Italia, ese otro país latino, el movimiento sindical ha evolucionado según un tipo diferente.

Hemos presentado más arriba el movimiento anarco-sindical puro. Pero, en realidad, en su seno chocan diferentes tendencias. Una parte se acerca a las teorías de Marx; sus partidarios no aceptaban la ideología anarquista y se denominaban sindicalistas revolucionarios. Ella se acercaba de hecho, si no teóricamente, al ala izquierda del movimiento obrero. El sindicalismo de ese tipo no era homogéneo. Contenía diversas teorías que se acercaban más o menos a la ideología anarquista.

A. LOSOVSKY

CeDIhCI

Jacinto Menotti Serrati

Recientemente ha fallecido el compañero Serratti, uno de los militantes más destacados del comunismo italiano. Con ese motivo, "La Internacional" de Buenos Aires ha publicado el siguiente editorial que juzga con mucha exactitud la obra de Serratti y el papel que ha desempeñado en el movimiento comunista italiano.

Los que hemos tenido ocasion de conocerlo personalmente y verlo, en Moscú, sufrir intensamente ante las preguntas de millares de obreros rusos que le recordaban sus errores, podemos testimoniar de que la Internacional Comunista ha perdido sin duda uno de sus buenos militantes, que tuvo sus fallas graves, pero que con sinceridad se había dado por entero a la causa proletaria.

Reproduciendo el editorial que mencionamos, queremos que los comunistas y trabajadores de Sud América conozcan el verdadero valor, todo el valor de la obra de Serratti que, a pesar de sus errores, lo señalan como una figura destacada del movimiento comunista italiano.

La muerte de Serrati constituye para el proletariado italiano, un golpe penoso que resta a la acción emancipadora de la clase un militante inteligente, enérgico y abnegado. Ante su cadáver se manifiesta, incontenible, el dolor que embarga a las falanges obreras que pierden un servidor honesto e incondicional, la pureza de cuyo carácter hasta en la prueba del error se evidenciara.

Giacinto Menotti Serrati refleja, en su actuación política, el sentimiento de las masas italianas, con todas las virtudes y todos los defectos que marcaron el desenvolvimiento de éstas. En 1914, él toma la dirección del "Avanti", que conduce al triunfo. En un período difícil, él supo con la ayuda de sus grandes condiciones de escritor y de periodista y a impulsos de un profundo sentimiento socialista, hacer del diario obrero el paladín de avanzada de los trabajadores italianos. Firmado el armisticio, el "Avanti!" alcanzaba casi a medio

millón de ejemplares. Estuvo al frente del partido contra la guerra, y también apareció en primera fila cuando se trató de la adhesión a la III Internacional. Tuvo Serrati su mala hora: es la que va de la víspera de Livorno a su retorno a Moscú. Los oportunistas incurables, que ya han entregado sin remedio cuerpo y alma a la burguesía, gustan ridiculizar la última actuación de Serrati que es, sin embargo, la más noble y la más digna. El error de Livorno fué un grave error. Pero por sí mismo no basta para la condenación de Serrati. Fué un error sincero y de buena fe, cometido por un hombre potencialmente revolucionario: por ser así es que Serrati no cayó ni en el oportunismo ni en la traición, como muchos de sus "amigos". El mismo reparó su error, que personalmente le ofreció la oportunidad de mostrar la nobleza de su carácter: a pesar de la polémica agria y despiadada, él volvió sin reservas mentales a la Internacional Comunista. ¡No le importaba ni su amor propio ni el prestigio de su persona: sólo le interesaba la salud del movimiento revolucionario! El episodio demostró que Serrati había reconocido su error y que se asimilaba completamente a la conciencia de la Internacional Comunista.

¿Fué Serrati el reflejo de la **avanzada revolucionaria** italiana? No; lo fué sólo por un trecho, aunque importante. Traduce, sí, como lo dejamos dicho, el sentimiento de las **masas**. Es la personificación política de los acontecimientos populares, cuyas grandes cualidades positivas también él tuvo, así como sus puntos débiles y sus fallas. A Serrati, como a las masas, le bastaba el congreso de Bolonia; sin embargo, en ese Congreso los turattianos, a pesar de su pronunciamiento contra la violencia revolucionaria, votaron la adhesión a la III Internacional... Serrati — ese fué el origen de su error, — no supo apreciar las dificultades y obstáculos específicos de la revolución en Italia; él creyó que los reformistas italianos, por ser sinceros y honestos, estaban excluídos de la traición. Como la masa, Serrati pagó un terrible tributo al social pacifismo, y como ella, también, es el amargo resultado de una experiencia demasiado costosa lo que le abre los ojos. El primer paso de la revolución proletaria era la ruptura absoluta y total con la fracción reformista. Para comprenderlo, no bastó la derrota del 1920; fué necesario el desarrollo pleno del fascismo. Por eso ni Serrati ni la masa comprendieron la necesidad de hacer cirugía política en Livorno, dejando en minoría a la vanguardia del proletariado. La evolución de las masas italianas puede apreciarse a través de la evolución de Serrati, y así como de ellas no puede hablarse de traición, tampoco a él cabe colgarle esa condena. "Las masas son sinceras hasta en el error". Si quisiéramos aclarar nuestro concepto por vía de comparación, diríamos que Lenin fué el conductor consciente del proletariado ruso en marcha hacia la insurrección, y que Serrati **siguió** — naturalmente que con talento y perspicacia, — a las masas obreras en su camino contra la burguesía. Fué Serrati, en tal sentido, el más eminente de los dirigentes italianos.

Serrati ha vuelto a la III Internacional: es la expresión de la marcha que seguirá el proletariado italiano.

El proletariado debe cumplir hasta el fin la revolución democrática asociándose a la masa campesina para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inconstancia de la burguesía. El proletariado debe realizar la Revolución Socialista asociándose a la masa de elementos semi-proletarios, para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inconstancia de los campesinos y de la pequeña burguesía. — LENIN, Julio 1905. — En "Dos tácticas de la social democracia en la revolución democrática".

Utopías Pacifistas

Hemos querido honrar la memoria de nuestra inolvidable Rosa Luxemburgo, coincidiendo en este mes el aniversario de su muerte, publicando un artículo suyo que tiene en el presente actualidad, cuya traducción se debe a nuestro querido compañero Germán Müller.

Por nuestra parte, sentimos la necesidad de agregar este acápite en el que queremos señalar la importancia de este artículo de Rosa Luxemburgo y la diferencia existente entre su concepción y la de teóricos de la social-democracia como Kautsky y Ledebour.

Bujarin dijo en una oportunidad que, recién después del fracaso rotundo de la social-democracia habían notado las fallas anti-marxistas en algunos trabajos de Kautsky que habían pasado hasta ese momento desapercibidas incluso hasta para Lenin. En este artículo de R. Luxemburgo, podemos señalar con claridad en la concepción con que Kautsky encara el problema de los Estados Unidos de Europa y que Luxemburgo combate, la falla fundamental que debía llevar a la social-democracia y a teóricos como Kautsky a abandonar por completo la verdadera concepción materialista de la Historia. Era ya tan evidente en los teóricos de la Segunda Internacional su posición como representantes de la aristocracia obrera, que afirmaban la existencia de un período de 40 años sin guerra, simplemente porque la Europa no había sido teatro de ella, a pesar de que también los trabajadores europeos debían jugar su vida en las guerras de conquista coloniales. Reducían así su campo de observación a Europa y cada vez más a la aristocracia obrera, no comprendiendo que, como dice Rosa Luxemburgo, el centro de gravedad de las luchas capitalistas europeas se había cambiado con la transformación del capitalismo en imperialismo. Y, naturalmente, aún aplicando el método de Marx limitado a la concepción de la aristocracia obrera, la posición de esos teóricos, tenía que llevarlos fatalmente a la colaboración con la burguesía, ya que esa aristocracia obrera pudo tener transitoriamente intereses que la vinculara a la política imperialista de la burguesía. Es cometiendo el mismo error que negaron muchas de las afirmaciones de Marx como la de la miseria creciente, porque observaban solamente la situación transitoria de la aristocracia obrera y no la situación de toda la clase obrera en sus múltiples vínculos a través del universo. Ellos veían que los trabajadores de Europa estaban mejor remunerados, sin notar que era a costa de las grandes masas coloniales cada vez más explotadas. En cambio, Rosa Luxemburgo tenía ya la clara concepción marxista aplicada al imperialismo capitalista, como se deduce de este artículo.

Este artículo fué publicado en el "Leipziger Volkseitung" en sus ediciones del 6 y del 8 de Marzo de 1911, en ocasión de una discusión provocada por los socialistas en el Reichstag. Es de absoluta actualidad por la comedia del desarme que se está realizando en estos días, en que los "socialistas" toman tan activa participación. Será bueno recordar, por si estas páginas son leídas por algunos obreros socialistas, la manera infame como se ha mentido durante la guerra pretendiendo hacerles creer que Rosa Luxemburgo era partidaria de la democracia a lo Wilson, Lloyd George y Clemenceau. Podrán apreciar en este artículo de Rosa con que descaro se pretendía engañarlos cuando se hacían esas informaciones.

La social-democracia, responsable de la muerte de Rosa Luxemburgo, ha arrancado al comunismo y a la clase obrera una de sus más grandes y clarividentes cabezas directoras. Hasta ese extremo, hasta el de ser verdugos de los dirigentes proletarios, los ha llevado la desviación que Rosa Roja combatía con tanta inteligencia. Pero las enseñanzas de Rosa Luxemburgo, el sacrificio de su propia vida, serán armas terribles que contribuirán eficazmente a destruir toda influencia de la social-democracia de la traición sobre la masa obrera. Y esa será su mejor venganza. — *(Nota de la dirección).*

I

Nuestra tarea no consiste solo en demostrar en todo tiempo y fuertemente el amor a la paz de la demoracia socialista, sino y en primer término, ilustrar a las masas populares sobre la esencia del militarismo y hacer resaltar claramente la diferencia fundamental entre la posición de la democracia socialista y los ilusos burgueses amigos de la paz. ¿En qué consiste, pues, esta diferencia? Seguramente no en que los apóstoles burgueses de la paz esperen en el éxito de las buenas palabras, mientras nosotros no confiamos solo en las palabras. Nuestro punto de salida es diametralmente opuesto. Los burgueses amigos de la paz, creen que la paz mundial y el desarme pueda realizarse en la sociedad actual, mientras nosotros, adherentes de la concepción materialista de la historia y

del socialismo científico, estamos convencidos que el militarismo desaparecerá recién con la socidad capitalista.

De ahí resulta nuestra táctica opuesta en la propaganda por la paz. Los burgueses amigos de la paz se esfuerzan — y es lógico desde su punto de vista — en idear proyectos "prácticos" para limitar poco a poco el militarismo, así como están predispuestos a aceptar toda tendencia engañosa en favor de la paz, como realidad y abultan toda manifestación de la diplomacia imperante, como si se tratara de una acción seria. La democracia socialista, aquí, como en toda la crítica social, ve su deber en desenmascarar estas tentativas burguesas para limitar el militarismo, como miserables chambonadas, y las declaraciones en este sentido, por parte de los estadistas, como un engañabobos, y oponer a las palabras y apariencias burguesas el análisis despiadado de la realidad capitalista.

Este fué nuestro proceder frente a la Conferencia de La Haya. Mientras los oportunistas de varios países alababan su influencia benéfica con el optimismo del pequeño burgués — hace dos años que el compañero Treves en la cámara italiana pidió en un entusiasta discurso, un homenaje en ocasión del décimo aniversario de esta creación del Zar sangriento, — la democracia socialista alemana tuvo para ello solo palabras despectivas, merecidas como una comedia cínica.

Desde el mismo punto de vista, el deber de la democracia socialista frente a las manifestaciones del gobierno británico sobre la limitación de los armamentos solo puede consistir en denunciarlos como ineficaces y sin miras de realización y profundizarlas para explicar claramente al pueblo que el militarismo está íntimamente ligado a la política colonial, política aduanera, política mundial; así, pues, si los estados de hoy quieren, seria y honestamente limitar los armamentos deberían cambiar la política mercantil, terminar tanto el bandolerismo colonial como el reparto del mundo en esferas de influencia, en una palabra, hacer todo lo contrario de lo que hasta ahora han hecho, tanto en la política exterior como en la interior, y que es la misma esencia del Estado capitalista de hoy. Así habríamos manifestado claramente lo que es la esencia de la concepción socialista: que el militarismo en sus dos manifestaciones — como guerra y paz armada — es hijo legítimo, resultado lógico del capitalismo, que solo puede ser vencido junto con el capitalismo. De modo, pues, que aquel que quiere de veras la paz, y quiere librarse del terrible fardo de los gastos del armamentismo, también debe querer al socialismo. Sólo de esta manera se puede aprovechar la discusión armamentista para propagar el socialismo.

Pero este trabajo se hace bastante difícil; el punto de vista socialista se hace dudoso y engañoso, si por un extraño cambio de rol nuestro partido, a todo precio, quiere convencer al Estado burgués que él puede limitar los armamentos, siempre desde su propio punto de vista, como Estado capitalista.

Hasta ahora fué el orgullo y la sólida base científica de nuestro partido que tanto sus puntos generales del programa, como las consignas de su lucha diaria, no fueron caprichosamente inventadas, como algo deseable, sino que se basaban en un todo, en las tendencias del desarrollo de la sociedad y la dirección objetiva nos sirvió para norma de nuestra conducta. No la posibilidad en un momento dado y el equilibrio de las fuerzas dentro del Estado, sino la posibilidad desde el punto de vista de las tendencias de desarrollo en la Sociedad, fué hasta ahora para nosotros decisivo. Limitar los armamentos, el retroceso del militarismo, no está en la línea del desarrollo del capitalismo internacional. Sólo puede creer en la posibilidad de que los conflictos internacionales disminuyen aquel que cree que disminuyen los antagonismos de clase y la anarquía económica del capitalismo. Porque los antagonismos entre los Estados capitalistas son solamente el reverso del antagonismo de clase y la anarquía de la política mundial solo el reverso de la producción anárquica del capitalismo. Los dos cre-

cen juntos y hay que vencerlos juntos. Un poco de "orden y paz" es, pues, tan imposible como la utopía pequeña burguesa en cuanto al mercado mundial y de la política mundial en la limitación de la crisis y la limitación de los armamentos.

Echemos una mirada sobre la historia de los últimos 15 años del desarrollo internacional. ¿Dónde se encuentra una tendencia para la paz, para el desarme, para resolver los antagonismos por medio del arbitraje?

Durante estos 15 años tuvimos: 1895, guerra entre Japón y China, como preludio de la política mundial en el Extremo Oriente; 1898, guerra entre N. América y España; 1899-1902, guerra Anglo-Boer; 1900, guerra de las potencias contra China; 1904, guerra Ruso-Japonesa; 1904-1907, guerra de los alemanes contra los Hereros y 1908, intervención Rusa en Persia. En este momento, intervención francesa en Marruecos, sin contar las innumerables escaramuzas coloniales en Asia y Africa. Estos hechos escuetos, demuestran, pues, que desde hace 15 años casi no pasa año sin acciones de guerra.

Pero más importante aun es la repercusión de estas guerras. Tras de la guerra con China vino la reorganización del ejército japonés que, 10 años más tarde hizo posible la guerra contra Rusia y convirtió al Japón en primera potencia en el Pacífico. La guerra boers trajo la reorganización del ejército inglés, el aumento de su poder terrestre. La guerra con España fué punto de partida para la reorganización de la marina de guerra de los Estados Unidos y convirtió a ella en potencia colonial, con intereses en Asia, y el gérmen de intereses antagónicos con el Japón.

La campaña militar en China, acompañó en Alemania la reorganización de la marina de guerra por la Ley de 1900, punto de partida de la gran carrera armamentista entre Alemania e Inglaterra, y aumento de antagonismo entre ellos.

A esto se añade un nuevo y muy importante factor: el despertar social y político de las colonias y "esferas de influencias" para la vida propia. La revolución en Turquía, en Persia, el movimiento revolucionario en China, en la India, en Egipto, en Arabia, en Marruecos, en Méjico, son otros tantos puntos de partida de antagonismos políticos, tirantez, acciones militares y armamentismos. Precisamente durante los últimos 15 años, los puntos de colisión en la política internacional se han aumentado de una manera nunca vista. Toda una serie de nuevos Estados penetraron en el escenario político mundial para la lucha activa. Todas las grandes potencias proceden a una fundamental reorganización militar. Los antagonismos se agudizaron como nunca y el proceso continúa porque de un lado, aumenta la fermentación revolucionaria en Oriente, y del otro lado, toda nueva combinación entre las potencias militaristas irremisiblemente trae nuevos conflictos. La Entente de Reval, entre Rusia, Francia e Inglaterra, en la que Jaurés vió una caución para la paz, sólo agravó la crisis y anticipó el estallido revolucionario en Turquía, envalentonando a Rusia para la acción militar en Persia, acercó a Alemania y Turquía, hecho que, a su vez, ahondó el antagonismo anglo-alemán. El convenio de Potsdam aumentó la crisis en China y el mismo efecto tuvo el convenio Ruso-Japonés.

Si se cuenta simplemente con hechos, significaría cerrar intencionalmente los ojos, al no ver que de estos hechos resultan todo lo contrario, que una moderación de los conflictos internacionales y de la iniciación de una era de paz universal.

¿Cómo se puede hablar, en vista de estas cosas, de tendencias pacifistas burguesas que, según dicen algunos, desbaratan y vencen las tendencias guerreras? ¿En qué se manifestaron?

¿En las manifestaciones de Sir Edward Grey y las del parlamento francés? ¿En el cansancio de la burguesía? Pero las capas medias de la burguesía y la pequeña burguesía se quejan desde hace mucho tiempo de los gastos militares; así como se quejan de las devastaciones producidas por la libre competencia, de

las desalmadas especulaciones de la bolsa y el terrorismo de los trust y cartels.

La tiranía de los trusts en América provocó toda una revuelta de anchas capas de la población y una larga intervención de los poderes del Estado contra ellos. ¿Acaso la democracia socialista ha visto en ella señales de un retroceso en la constitución de los trusts? No ha tenido más que una sonrisa compasiva para la revuelta pequeño burguesa y una burla despectiva para la acción del Estado. La dialéctica de la tendencia pacifista del capitalismo, que se dice, anula y vence a la tendencia guerrerista, no significa otra cosa que esta verdad perogruyesca: que las rosas de las ganancias capitalistas también llevan sus espinas, pero la burguesía ha de preferir llevarlas en su cabeza de mártir antes de perderlas, junto con la cabeza como lo aconseja, bien intencionadamente, la democracia socialista.

Explicar esto a las masas, destruir todas las ilusiones pacifistas burguesas, y proclamar la revolución proletaria como único y primer acto de la paz universal, es tarea de la democracia socialista, frente al sainete de desarme, siendo igual si viene de Petersburgo, Londres o Berlín.

II

Lo utópico, del punto de vista que espera una era de paz y un retroceso del militarismo en la sociedad actual, se manifiesta claramente en la confección de proyectos. Es típico para las tentativas utópicas que, para demostrar la posibilidad de realizarlas, se presenten con proyectos "prácticos", bien detallados. A estos pertenece el proyecto de los "Estados Unidos de Europa", como base del desarme internacional.

"Nosotros apoyamos toda tentativa que trate de quitar los pretextos para los ininterrumpidos aumentos de armamentos", decía el compañero Ledebour, en su discurso en el Reichstag, el día 3 de abril. "Pedimos la unión económica y política de los Estados europeos. Estoy firmemente convencido, de que, si bien seguro en la época del socialismo, también se puede realizar antes, para oponer a los Estados Unidos de América los Estados Unidos de Europa. Pedimos a los estadistas de la sociedad capitalista, que, en interés del desarrollo capitalista en Europa, para que Europa no sea completamente vencida en la competencia universal, preparen la Unión de Europa para formar los Estados Unidos europeos."

Y en el "Neue Zeit" escribe el compañero Carlos Kautsky:

Para que prosiga la Era de Paz y quede desterrado para siempre el fantasma de la guerra, hay hoy un sólo camino: la unión de los Estados europeos, con una sola política comercial, un gobierno unionista, un parlamento unionista, un ejército unionista. Establecer los Estados Unidos de Europa. Lograr esto, y cosa gigantesca se habría realizado. Estos Estados Unidos tendrían tal preponderancia que, sin hacer guerra, podrían obligar a las demás naciones que no se unían a ellos, libremente, a disolver su ejército y abandonar su armada. Y con ello se acabaría, para ella misma, la necesidad de tener armamentos, como nosotros lo pedimos desde ya, sino que ni la milicia ciudadana sería necesaria. Con ello la era de la paz perpetua estaría bien fundamentada."

Tan bien como a muchos puede parecer factible la idea de los Estados Unidos de Europa como garantía de la paz, mirándola de cerca nada tiene que ver con el punto de vista de la democracia socialista.

Como adherentes de la concepción materialista de la historia, sosteníamos que los Estados europeos no eran productos artificiales de una fantasía creadora, como por ejemplo el ducado de Varsovia de Napoleón, sino productos históricos del desarrollo económico.

Pero, ¿qué base económica tiene la Federación de los Estados Europeos? Si bien Europa es una entidad geográfica, y si se quiere cultural histórica, para hacer de Europa una entidad económica contradice doblemente el desarrollo

capitalista. A un lado, existen dentro de Europa, entre los estados capitalistas —y mientras ellos existan— las virulentas luchas de competencia y antagonismos y del otro lado, los Estados europeos no pueden vivir económicamente sin los países fuera de Europa. Como abastecedores de víveres, materia prima y productos labrados, y también como compradores de éstos, los demás continentes están ligados a Europa de mil maneras. En el estado actual del mercado universal, la Europa aislada como entidad ecoinómica aparte, es una idea extravagante y sin vida. Europa no es una entidad de la economía mundial, como tampoco lo son América y Asia.

La idea de la Unión europea es económicamente anticuada y también políticamente. Ella es, con algún ornamento democrático, sólo la copia del concierto de las potencias europeas que, como el sol central, resuelve el destino dentro del universo político. Pero los tiempos en que el centro de gravedad y el eje de los antagonismos capitalistas se hallaban en Europa hace mucho que han pasado. En los comienzos del siglo XIX, se hallaba en la Polonia repartida, donde se unen la frontera alemana, rusa y austriaca. A mediados del siglo se trasladó al Bósforo. La guerra franco-alemana creó un nuevo centro de gravedad, al cual se agrupaban la doble y triple alianza. En aquel tiempo la utopía de la Unión europea hubiera tenido por lo menos un sentido histórico. En el decenio 1880-90, empezó una era nueva en la política internacional: empezaron las adquisiciones de colonias con furor renovado 10 años más tarde, carrera general en la política mundial por las esferas de influencia y en los últimos diez años, siguió el despertar general del Oriente. Hoy, Europa es sólo un eslabón de la desordenada cadena de ligas y antagonismos internacionales. Y lo decisivo, los antagonismos europeos, no se mueven en Europa sino sobre todos los continentes y océanos.

Sólo cuando se pierden de vista estos sucesos y cambios y se cree haber vuelto a los tiempos del finado concierto europeo, se puede hablar, por ejemplo, de que hemos tenido durante 40 años una paz ininterrumpida. Este punto de vista, para quien sólo los sucesos europeos tienen existencia, no observa precisamente que no hemos tenido guerra en Europa porque los antagonismos internacionales pasaron los límites europeos al infinito y las cuestiones europeas y sus intereses se resuelven sobre los océanos y no en los idílicos rincones de Europa.

La idea de los Estados Unidos de Europa es, pues, contraria al desarrollo económico y político y para nada toma en cuenta los sucesos del último cuarto de siglo.

Que una idea tan en desacuerdo con las tendencias de desarrollo, a pesar de su disfraz extremista en el fondo no tenga nada de progresista, se confirma, también, con esto: cada vez que los políticos burgueses nos hablan de su europeísmo, de la unión de los Estados europeos, ha sido abiertamente o de un modo tácito contra el "peligro amarillo" contra el "continente negro", contra las "razas inferiores" en fin, siempre se trataba de un monstruo imperialista.

Si la democracia socialista prueba ahora llenar este viejo envase con vino nuevo, al parecer revolucionario, entonces hay que decir que la lógica no está con ellos, sino con los burgueses. Es que las cosas tienen su lógica propia, inherente, y la consigna de la unión de los Estados europeos puede objetivamente conducir sólo a una guerra económica con América y políticamente guerra de razas en las colonias. La campaña de China con los regimientos de la Europa unificada con el mariscal mundial Waldersee como jefe y el evangelio de los Hunos como bandera, esta es la expresión real y no fantástica de los Estados Unidos de Europa.

Rosa LUXEMBURGO

Las sesiones del Comite Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista

II

Discurso del camarada Zinoviev

1—INTRODUCCION

Iniciamos la publicación del discurso completo del camarada Zinoviev en las sesiones del Comité Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista, cuya importancia sabrán apreciar nuestros lectores. Es un resumen importante de las experiencias recogidas por la acción internacional del comunismo que tiene para nuestros partidos y militantes comunistas y obreros de Sud América, muchas lecciones útiles para su actuación. Fué pronunciado en la segunda sesión efectuada el 20 de Febrero de 1926.

Camaradas, se les ha distribuido el informe impreso del Ejecutivo, que contiene un gran número de hechos que se relacionan con mi exposición. Además, han recibido las tésis que han sido examinadas y aprobadas en su conjunto por el Presidium del Ejecutivo. Conocen ya en parte ese vasto material que se relaciona con el objeto de mi informe y es por lo cual puedo considerar que mi tarea ha sido en algo facilitada. Por eso, yo me voy a permitir de no citar más que el más pequeño número posible de cifras y de hechos indispensables.

Recuerden todos que en el V Congreso, hemos constatado el advenimiento provisorio de una "era de pacifismo democrático" en los países capitalistas. Se puede afirmar audazmente que el año 1924 ha llevado la marca de esta era. El año 1925, al principio del cual se efectuó el último Ejecutivo Ampliado, fué un período de "estabilización" capitalista. 1926 es ya un período de estabilización *vacilante*, menos firme. Estimo que el rasgo más sobresaliente del presente Ejecutivo será el de subrayar esta particularidad del período actual. Sin embargo, a pesar de que la estabilización del capitalismo es poco sólida, muy relativa, nuestro primer deber de revolucionarios es el de no exagerar esta circunstancia y de no quitar de ellas deducciones erróneas.

Quisiera poner en la base de mi exposición las siguientes palabras de Vladimir Illitch:

"Para un verdadero revolucionario, el más grande de los peligros, quizá mismo el único peligro, es de exagerar la situación revolucionaria, de olvidar los límites y las condiciones de una aplicación oportuna y fructífera de los procedimientos revolucionarios... Verdaderos revolucionarios serán vencidos (no en el sentido de una derrota exterior, pero en el sentido de un derrumbe interno de su causa) solamente en el caso en que perderán su sangre fría..." (N. Lenín, en "Sobre la importancia del oro hoy y después de la victoria total del socialismo").

No debemos olvidar estas palabras sobre todo ahora, que tenemos perfectamente el derecho de hablar de la falta absoluta de firmeza de la estabilización capitalista.

Anticipando un poco sobre el contenido de los trabajos de esta sesión, yo diría que el *leit-motiv* será *la idea de unidad de la clase obrera*, la idea de unidad de los sindicatos. Una vez más quiero recordar a ese objeto la frase bien conocida de Lenin, en que indicaba que hace falta "saber encontrar a cada momento el eslabón particular del cual hay que agarrarse con todas las fuerzas para mantener toda la cadena y prepararnos a pasar con seguridad al eslabón siguiente".

Estimo que en este momento el "eslabón" en cuestión es la palabra de orden de *unidad de la clase obrera, y en primer lugar en el dominio sindical.*

DOS PERSPECTIVAS DE DESARROLLO REVOLUCIONARIO. — Ustedes saben que trabajamos desde el V Congreso teniendo en vista dos perspectivas posibles. En parte, en el III Congreso ya, cuyas decisiones son extremadamente importantes y son ahora particularmente de actualidad — volveré a hablar de ello en la segunda parte de mi informe — repito, desde el III Congreso y, sobre todo desde el V Congreso, toda nuestra actividad se basa sobre la consideración de *dos* perspectivas eventuales. ¿Cómo comprender ésto? Se trata de dos perspectivas, en cuanto a la *rapidez* del desarrollo (y en parte en cuanto al *itinerario de la revolución proletaria*), pero de ninguna manera en cuanto al carácter inevitable de la revolución proletaria misma. Eramos y continuamos siendo revolucionarios proletarios. Estamos convencidos que la dictadura del proletariado se plantea en el orden del día de la Historia. Cada etapa del desarrollo histórico confirma que tenemos razón, confirma la exactitud de nuestra orientación sobre la revolución proletaria. Creemos que nuestra generación asistirá a la victoria del proletariado del mundo entero. En cuanto a esto, no tenemos más que una perspectiva, absolutamente inconmovible. Pero en lo que concierne a la rapidez, las realizaciones — y es un factor muy importante para cada partido — y también como ya lo he dicho, al itinerario de la revolución proletaria, debemos tomar en consideración la posibilidad de dos perspectivas, como lo ha planteado muy claramente el V Congreso mundial.

DE LA RAPIDEZ DEL DESARROLLO REVOLUCIONARIO. — En la resolución del V Congreso, hemos indicado que la Internacional Comunista, en el período histórico actual, debe considerar dos perspectivas posibles:

(1) — Una rápida maduración de los conflictos revolucionarios, cuando la victoria de la revolución proletaria puede cumplirse en tres, cuatro, cinco años; y

(2) — Una maduración lenta, un desarrollo *prolongado* de la revolución mundial.

Es evidente, camaradas, que la existencia de esas dos perspectivas posibles tiene también sus inconvenientes. A veces, se considera esto como eclecticismo, como la ausencia de una línea de conducta firme en las principales cuestiones. A veces, y esto es muy comprensible del punto de vista del estado de espíritu de cada uno de nosotros, hubiéramos preferido tomar como punto de partida una perspectiva, menos favorable, con tal de que fuese la única. La existencia de dos perspectivas, en realidad, procede no de nuestro eclecticismo, no por la vista corta de la Internacional Comunista, pero nos está dictada por toda la marcha histórica de los acontecimientos internacionales en el período actual. Yo les recordaré, camaradas, que, en la historia del bolchevismo y del partido bolchevique guiado por Lenin, hubo también antes de la fundación de la Internacional Comunista, una situación en la que debía encararse una doble perspectiva. Los bolcheviques no dudaban, después de 1905, que una segunda revolución fuese inevitable. Después de la derrota de 1905, estaban firmemente convencidos que la segunda revolución se produciría inevitablemente, no habiendo la primera revolución resuelto las tareas revolucionarias y habiendo subsistido las fuerzas revolucionarias. Pero, en cuanto a la rapidez y al vencimiento de la segunda revolución — ¿tendría ella lugar en dos o en diez años? — en cuanto a esto fué necesario por mucho tiempo, después de 1905, considerar dos perspectivas eventuales.

Hubo, en esta época, bastantes tentativas para hacer pasar la actitud de los bolcheviques como una especie de eclecticismo. Pero no era eclecticismo, era dialéctica histórica, era una actitud marxista, leninista; considerando la situación por entero, los bolcheviques concluían, en lo que concierne a la rapidez del advenimiento de la segunda revolución, era necesario considerar provisoriamente *dos* perspectivas y estas circunstancias no transformaban de ninguna manera la táctica del partido bolchevique en oportunista, ni siquiera en insuficientemente firme.

Asistimos hoy a una situación análoga, con esta diferencia: que en la escala mundial la situación es mucho más complicada que en el interior de un país. Después de la guerra imperialista mundial, después de la victoria de la revolución rusa y sobre todo después de toda una serie de derrotas de la revolución en diversos países, la situación es muy complicada y es mucho más difícil determinar por anticipado la rapidez y el itinerario en la escala mundial. El tiempo ha llegado en que podemos, con más objetividad y sangre fría, analizar las causas y las enseñanzas de nuestra derrota en Alemania, en 1923, de nuestras dos derrotas en Bulgaria, y, en fin de la última derrota en Estonia; el período al cual se refieren esas derrotas fué un período muy duro en el desarrollo del movimiento comunista. Debemos analizar esos acontecimientos no como historiadores, pero como revolucionarios. La derrota de 1905 fué para el leninismo un objeto de estudio en 1906, 1908 y en el curso de los años siguientes. Inmediatamente después de la derrota, nos faltaba experiencia y objetividad para un análisis calmo de esos acontecimientos.

Compañeros, estudiando ahora las lecciones de las derrotas en Alemania, y, podemos decir en toda la Europa Central, debemos señalar ante todo que esas lecciones ponen imperiosamente en el primer plano la necesidad de *conquistar las masas*. Yo no puedo, en esta exposición, detenerme especialmente sobre esas enseñanzas; deben constituir por ellas solas un objeto de estudio. Me limitaré a invitar a la Internacional Comunista a consagrar la mayor atención posible a esos acontecimientos, a meditarlos en relación con la tarea que se nos plantea a nosotros de conquistar la mayoría de la clase obrera, de una parte, y de establecer relaciones exactas entre el proletariado y los campesinos de la otra.

Vuelvo a la cuestión de las dos perspectivas. Si se me preguntara si debemos actualmente dejar de lado una, en vista del carácter poco sólido de la estabilización capitalista, yo contestaría: *no*. En la cuestión de la rapidez de la revolución, nosotros debemos todavía considerar dos perspectivas posibles (y en la cuestión del itinerario todavía más) y voy a esforzarme para probar esta necesidad en la continuación de mi análisis.

EL ITINERARIO DE LA REVOLUCION. — Ante todo sobre la *cuestión del itinerario*. Al comienzo, nosotros fijábamos quizá demasiado nuestras miradas sobre la Europa Central. Era, si puede decirse, un período de "manía" por Alemania. Nos parecía que después de Rusia la revolución proletaria debía tener lugar precisamente en Alemania. En el último Ejecutivo Ampliado, en 1925, nos fué necesario acordar más atención a Inglaterra, alejando algún poco la perspectiva de revolución en Alemania. Al final de 1923, la situación del imperialismo alemán era particularmente difícil, y es porque el cambio que tuvo lugar en 1924 - 1925, como resultado de la estabilización provisoria, parecía particularmente impresionante. Es por esto, que al comienzo de 1925, en nuestro Ejecutivo Ampliado, éramos algún tanto escépticos en cuanto a la cuestión de la situación revolucionaria en Alemania. Actualmente, las dificultades económicas y políticas se han apoderado nuevamente de Alemania y de la Europa Central. No es dudoso que, en los Balcanes, el capitalismo se ha estabilizado relativamente, pero, al mismo tiempo, los Balcanes pueden ser también actualmente una fuente de sorpresas inesperadas para el capitalismo.

Existe actualmente un nuevo factor de una importancia excepcional: es el movimiento en China que contiene también muchas sorpresas. Ustedes ven, compañeros, cuanto difícil es dar una apreciación, aunque sea sumaria, de la situación y prever el itinerario geográfico de la revolución proletaria. Deseando abarcar la situación mundial por entero, debemos decir que aparentemente la revolución está al orden del día, primero en *Europa* y luego en *Oriente*. Pero vemos

que la revolución europea está íntimamente ligada al movimiento nacional y revolucionario en Oriente; los dos processus se entrelazan íntimamente y se desarrollan paralelamente. Es solamente de una manera convencional que podemos considerarlos separadamente. Enseguida, viene América. Así: 1) Europa, 2) Oriente, 3) América. No olvidemos, compañeros, que en la misma Europa así como en Oriente y en América, hay que distinguir ciertos puntos separados, los más netamente señalados, y en particular en América, me parece, un rol considerable será desvelado a los estados de la América del Sud. Es así como nosotros planteamos la cuestión de la marcha posible de la revolución. Yo pienso que también aquí hay que considerar diversas posibilidades, diversas perspectivas. La Internacional Comunista debe probar su crecimiento y su madurez sabiendo prever y apreciar todos los itinerarios probables de la revolución proletaria y quitar las conclusiones prácticas que se imponen.

EUROPA Y ORIENTE. — El señor Cramp, presidente del Labour Party de Inglaterra y secretario general del sindicato de los ferroviarios, ha escrito recientemente un artículo que comprende un plan "genial". Cramp declara: ¿para qué la escisión en la Internacional, para qué la lucha entre Moscú y Amsterdam? ¿Es que no sería posible entenderse pacíficamente y repartir los *continentes* entre las diversas Internacionales?: dar Europa a la Internacional de Amsterdam, como teniendo la mayoría en Europa. Será la "primera" Internacional. La "segunda" Internacional será la de Moscú. Moscú no está muy lejos de los pueblos asiáticos, su ideología y su teoría están impregnados de espíritu asiático. ¿Por qué Moscú no se transformaría en la residencia de la Internacional moscovita-asiática? Un tal acuerdo amigable, según el parecer de Cramp, troncharía la diferencia entre Moscú y Amsterdam. La "tercera" Internacional estaría en América, sería la Federación Americana del Trabajo. La Federación Americana del Trabajo, ha, según Cramp, obtenido brillantes resultados, es ella que ha levantado el movimiento sindical mejicano. Separando así entre nosotros las "esferas de influencia", pondremos término a la escisión en el movimiento obrero contemporáneo, concluye Cramp. Ese plan, bastante tonto, expresa la "prudencia" de los jefes reformistas de Inglaterra. Es superfluo refutar aquí ese plan "genial". Es claro que nos esforzamos, en Moscú, de crear una Internacional, no para Moscú y el Asia pero una Internacional mundial, y que toda la marcha de la evolución histórica nos facilita ese trabajo.

Cada año, debemos hacer correcciones, llamando la atención ora sobre la Europa Central, ora sobre el Occidente, ora sobre la Inglaterra, ora sobre el Oriente. Una cosa es clara: la Internacional Comunista deviene de más en más una organización mundial e independientemente de la doble perspectiva, en cuanto a la rapidez del movimiento, se mantiene inquebrantablemente sobre su antigua posición en la cuestión del carácter inevitable de la revolución proletaria.

2—LA "ESTABILIZACION" DEL CAPITALISMO

LA APRECIACION DADA POR LOS MENCHEVIQUES Y LOS BURGUESES. — ¿Cómo se planteaba esta cuestión hace un año? Casi desde el momento en que pronunciamos la palabra estabilización, los señores de la Segunda Internacional y en particular de la Social-Democracia Alemana, se pusieron a distribuir en Berlín manifiestos entusiastas que anunciaban al mundo que "se ha resuelto en Moscú renunciar a la revolución y a la dictadura del proletariado." En realidad, no hemos tenido jamás esta idea, naturalmente no hemos renunciado jamás a la revolución proletaria. No hemos hecho más que constatar lo que estaba de acuerdo al estado de cosas real, y lo que permanece en vigor todavía hoy parcialmente: una cierta estabilización de la situación del capitalismo, una estabilización relativa, débil, pero estabilización sin embargo.

¿Cuál era en esta cuestión la diferencia entre nosotros y la escuela de Kautsky, de Hilferding, de Otto Bauer? No era que nosotros negáramos la existencia de síntomas de estabilización temporaria, relativa, en tal o cual país. No, nosotros lo veíamos, nosotros hablábamos y hablaremos de ellos francamente. Somos suficientemente fuertes para no hacernos ilusiones, suficientemente fuertes para ver sin temor el peligro, para apreciar de una manera justa el enemigo y sus fuerzas. ¿Dónde está la diferencia? La verdadera diferencia está en que, para la social-democracia, la estabilización no es relativa y efímera. La social-democracia la considera como toda una nueva época histórica del capitalismo, ella estima que el capitalismo existirá durante un largo período de tiempo. "Sí, el capitalismo después de la guerra, ha atravesado una crisis, pero actualmente se releva y es posible que no hará más que reforzarse después de la guerra; existirá todavía durante decenas de años, sino por un siglo todo entero". Tal es la mentalidad de la social-democracia.

Se me reprocha sin duda de exagerar. ¡Pero no es así! Naturalmente, un zorro tan astuto como Otto Bauer, o que Hilferding, no dirán eso de una manera tan categórica. Pero lo que nos interesa, no es tanto el análisis científico de esos leaders como la agitación cotidiana de la social-democracia, los métodos de trabajo práctico de la Segunda Internacional. ¿Bajo qué aspecto presentan ellos sus opiniones al proletariado? ¿Cómo consideran esta cuestión ellos mismos? Bajo ese aspecto apareció un artículo muy significativo en "*Pravo Lidu*" del 16 de Diciembre de 1925. Checo Eslovaquia — que los camaradas checos me lo perdonen — es todavía un país algún tanto provincial. Ella no juega todavía un papel de primer plano en la Segunda Internacional. Es tanto más interesante ver como los social-demócratas interpretan las tésis de Bauer y de Kautsky. ¿Cómo se representan la estabilización? He aquí un pequeño pasaje de un artículo social-demócrata:

"De esta manera, por razones incomprensibles, en Rusia reina todavía actualmente una opinión falsa sobre la Europa. Se piensa hasta el presente que el régimen económico de Europa marcha a una catástrofe, que se traman en Europa intrigas contra Rusia y que se hacen planes de alianza dirigidos contra ella, que los Estados europeos son a tal punto tambaleantes que su derrumbe no es más que una cuestión de tiempo. Pero si se han podido realizar con éxito varias medidas tales como, por ejemplo, la adopción del plan Dawes, la ayuda financiera a Alemania, a Polonia, al Austria, ¿no es acaso una derrota de los comunistas de Francia, de Inglaterra, de Alemania? Y bien, Locarno, el acuerdo respecto de las deudas europeas a Norte América, ¿no son acaso síntomas de que la Europa *está pronta para una nueva vida por todo un siglo.*"

¡Así, Europa, la Europa capitalista, arregla sus asuntos por todo un siglo! ¡Lo que Otto Bauer e Hilferding no hacen más que pensar, los inocentes social-demócratas checoeslovacos se apresuran a decirlo bien alto! Y la agitación que hacen los social-demócratas gira mucho más alrededor de esta simple fórmula, que el capitalismo tiene todavía delante él un siglo de vida, que alrededor de las fórmulas "científicas", abstrusas de Otto Bauer y de Hilferding. Es interesante comparar esto con los propósitos que tienen los burgueses inteligentes. Tomemos, por ejemplo, el artículo del economista inglés bien conocido, Keynes. No es bolchevique, y habiendo tenido, no hace mucho tiempo, la ocasión de entretenerme con él, he podido convencerme que tenía una concepción completamente absurda de lo que es el bolchevismo. Pero es bastante versado en la economía inglesa e internacional. Recientemente, Keynes escribía en un artículo publicado en "The Nation and The Athenaeum", en el número del 6 de Febrero de 1926:

"La política financiera "sana" oprime tanto a Alemania como a Inglaterra. Yo pienso que no sabría desprenderse de ella más que por un trastorno político. Los grandes hombres de negocios de Alemania están prontos a colaborar lealmente con los comisarios de Dawes, en parte porque aman la vida

tranquila, y en parte porque desean conservar buenas relaciones con el mundo financiero extranjero. Pero puede ocurrir que el gobierno alemán, que obedece las órdenes del comité de transferencia, no encontrará el apoyo de los electores. Si eso se produce, ¿qué encontrarán los aliados para intimidar al pueblo alemán? La campaña de las potencias occidentales para la disminución del nivel de vida en Europa Central puede devenir un hecho poco favorable al capitalismo y dar a las fuerzas en fermentación más lejos, en Oriente, la posibilidad que ellas esperan. En ese momento, Alemania es económicamente un lugar peligroso en Europa.''

¡Ustedes ven cómo Keynes considera la situación! El estima que, no solamente Alemania, sino la Europa toda entera, tiene el cuchillo en la garganta. Estima que no puede resolverse la cuestión más que cortando un nudo político.

La diferencia entre nosotros y los social-demócratas no consiste absolutamente, según se dice, en que nosotros negamos la estabilización provisoria, efímera, relativa, débil, del capitalismo en tal o cual país. Nosotros la vemos, nosotros la mostramos y la mostraremos de conformidad a la situación real. La diferencia está en que nosotros predecimos, como en el pasado, la muerte del capitalismo. Nuestro diagnóstico permanece siendo lo que era: muerte del capitalismo, dictadura del proletariado en un lapso de tiempo relativamente corto. La social-democracia hace otro diagnóstico. Ella pronostica: resurrección del capitalismo por decenas de años y hasta por todo un siglo, existencia asegurada por una nueva época prolongada.

SOBRE UN BUEN CRITERIUM DE ESTABILIZACION. — Ciertos camaradas han dicho, y han tenido razón, que en las sesiones de 1925 no hemos definido con toda la claridad necesaria lo que es la ''estabilización''. No pretendemos que, en las tesis, propuestas hoy, esta noción sea enteramente dilucidada. Seremos dichosos de precisarla o de completarla con la ayuda de todos los compañeros. Pero, desde ahora, hace falta decir claramente de qué se trata, lo que nos sirve de criterio cuando nosotros hablamos de estabilización.

Cuando hablamos de un proceso de restauración del capitalismo mundial, debemos decir con cuál época comparamos la del presente. ¿Con la de ante-guerra 1913-1914, o bien con 1919-20, los años de post-guerra, cuando la burguesía debía vencer las más formidables dificultades? Hay que distinguir esas dos épocas para definir con precisión la noción de estabilización. Hay que tener en vista esos dos momentos. Si se toma como punto de comparación la época de ante-guerra, 1913 o principios de 1914, se puede afirmar que, salvo Norte América, casi ninguno de los países capitalistas ha alcanzado la totalidad del nivel de ante-guerra. El capitalismo, actualmente, se acerca a ese nivel, pero no lo ha alcanzado sin embargo. Y después, compañeros, hace falta no olvidar que la población ha aumentado desde 1913. Ahora bien, en lo que se ha convenido en llamar el ''tiempo normal'', las fuerzas de producción deben acrecentarse al igual de la población. Pero, si se toma como punto de comparación 1920, es decir, el fin de la guerra, puede decirse que, en varios países capitalistas, existe estabilización relativa.

Sin embargo, la economía mundial es una cosa demasiado complicada para que pueda valorarse su situación en diversas épocas históricas, simplemente por comparaciones cuantitativas. Si nosotros tomamos, por ejemplo, la producción mundial de carbón en 1913 y 1924, veremos en primer lugar la situación muy favorable: en 1924, se han extraído 24 millones de toneladas de carbón más que antes de la guerra. Sin embargo, conocemos todos la crisis extremadamente violenta que padecen los carbones ingleses, y, con ellos, toda la economía inglesa. Los otros países experimentan igualmente dificultades en cuanto al carbón. ¿Cómo se explica esto? Hay, aparentemente, una nueva repartición de las fuerzas de producción del globo (esto surge de la caída de la exportación mundial de

carbón de 191,5 millones de toneladas a 146,7 millones). Diversos países consumidores de carbón aparentemente han debido comenzar a servirse de su propio carbón o de otros combustibles. La guerra, rompiendo las relaciones económicas internacionales, ha obligado a diversos países a utilizar máquinas que dan una economía de combustible, la hulla blanca, la turba, el petróleo, etc... Había antes de la guerra 87 por ciento de buques alimentados por carbón. Actualmente no hay más que el 65 por ciento.

La división de Europa, con sus numerosas fronteras aduaneras, su proteccionismo, sus cambios inevitables y sus deudas no arregladas, no permiten considerar la restauración del capitalismo como un proceso rectilíneo. Ahora bien: si recordamos todavía que se produce un desplazamiento general de la economía mundial hacia Norte América, que bajo nuestras miradas se produce una descentralización del Imperio Británico, que, en fin, la guerra ha hecho nacer un poderoso movimiento anti-imperialista en el Oriente, nosotros comprenderemos que el ''processus de estabilización'' no es una tarea tan simple del capitalismo. Exige grandes gastos, grandes sacrificios. ¿En detrimento de quién se hace esta estabilización, ese nuevo *reforzamiento*, del cual el capitalismo no puede, de ninguna manera, asegurar el ''equilibrio''? La mayoría de las veces en detrimento de la clase obrera y de las masas laboriosas.

ESTABILIZACION EN DETRIMENTO DE LOS TRABAJADORES. — En nuestras tesis, hemos citado dos fuentes esenciales de la estabilización: 1) Explotación reforzada de los trabajadores; 2) Lo que se llama la ''ayuda'' de Norte América.

La estabilización burguesa se opera en diversos países con la ayuda de métodos diferentes. Entre esos métodos, hay que distinguir la *alemana*, que consiste en una ''racionalización de la industria'', es decir, a su trustificación acompañada de la bancarrota. Aquí, la estabilización se hace principalmente en detrimento de la masa obrera, y provoca la reducción del trabajo y la desocupación, los privilegios, los impuestos pesados, etc. Otro método en la *inglesa*, desde el momento que se comienza la estabilización en los intereses del capital financiero pero en detrimento de la industria, por la estabilización del cambio por la desinflación, la voluntad de igualar la libra esterlina con el dólar, este método, en fin de cuentas, se realiza también en detrimento de los trabajadores, haciendo imposible la exportación y creando la desocupación, y, por consecuencia, la reducción de los salarios. Keynes, que ya he citado, y que citaré más de una vez todavía, testimonia este hecho bastante elocuentemente en su libro ''Los resultados de Mr. Churchill'':

''Nuestro problema se reduce a disminuir el salario en moneda y, por lo mismo, el costo de los medios de subsistencia, para obtener, que, en fin de cuentas, el salario real sea tan elevado o casi tan elevado que antes. ¿Por qué medidas la reducción de los créditos puede obtener ese resultado?

De ninguna manera más que aumentando a sabiendas la desocupación. La limitación del crédito perseguirá en ese caso el propósito de privar a los patrones de los medios financieros necesarios para trabajar con el nivel existente de precios y de salarios. Esta política no puede llevar a un resultado, más que agravando de una manera ilimitada la desocupación tanto tiempo como los obreros no consentirán, bajo la presión de medidas violentas, a aceptar la reducción necesaria del salario en moneda.

He aquí lo que se llama la política sana, que se reclama como resultado el acto irreflexible que consiste en mantener la libra esterlina a la par.''

Los obreros, bajo la presión de medidas enérgicas del patronato deben aceptar la reducción de salarios. Tal es el sistema inglés.

El método de la estabilización *francesa* difiere algún tanto. Es el método de la inflación; provisoriamente, ella afecta menos al proletariado que a los

elementos pequeño burgueses, pero, también aquí, al final de cuentas, la estabilización se hará a costa de los trabajadores.

En fin, el método americano de estabilización consiste en percibir intereses elevados sobre los empréstitos, cuando éstos son acordados, por ejemplo, por Morgan, o a reducir esos intereses casi hasta cero, a fin de mantener la capacidad de pago del deudor, si el pago de esos empréstitos pertenece al gobierno americano. Fué este el caso del año pasado con los empréstitos italianos: el gobierno italiano pagará al gobierno norteamericano un interés mucho menor sobre su deuda de guerra que el que pagó a Morgan por el impuesto de estabilización de 100 millones de dólares que acaba de realizarse. En otros términos, la "generosidad" de Norte América respecto a Europa, que se "estabiliza" se ejerce únicamente en detrimento de la pequeña burguesía, de la clase obrera y de los *farmers* de Norte América.

Esta cuestión de saber quién paga los gastos de la "estabilización" actual puede ser considerado igualmente del punto de vista fiscal. En Inglaterra, el año pasado, los impuestos, en relación con los de ante-guerra, representaban 258 por ciento, en los Estados Unidos 195 por ciento, en Francia 293 por ciento, en el Japón, 192 por ciento, etc.

Para fijar los verdaderos contornos de la "estabilización" actual del capitalismo de una manera más o menos concreta, hace falta hacer todavía algunas consideraciones muy importantes.

Primeramente, la desocupación: 5 millones de desocupados en Europa, he aquí un hecho de una importancia excepcional. Para una gran parte de los países europeos, la desocupación se ha transformado en crónica. Cada niño sabe que en Inglaterra existe una desocupación crónica. Es completamente claro que será lo mismo ahora en Alemania. Y hasta es muy posible que las cifras que se publican sean atenuadas.

He aquí las cifras sobre la desocupación en los principales países:

Alemania	2.500.000	personas
Inglaterra	1.500.000	„
Polonia	400.000	„
Austria	200.000	„
Checoeslovaquia	100.000	„

Otro factor importante es la cuestión de los salarios.

La estadística oficial de diversos países da cifras exageradas en cuanto a las organizaciones sindicales: ellas no dan estadísticas más que para ciertas categorías de obreros, mismo para ciertas regiones solamente, y es por lo cual no se pueden dar cifras exactas para ningún país. Por eso, es necesario considerar las cifras citadas a continuación como siendo aproximadas:

MOVIMIENTO DE LOS SALARIOS REALES EN LOS PRINCIPALES PAISES

Tomando 1913 como 100, tenemos:

		Estados Unidos	Inglaterr.	Francia salario de un miner.	Alemania	Italia	Balcanes Rumania y Bulgaria
1923	promedio mensual	116,8	97,1	97,3	62,2		En estos países el
1924	„ „	126,8	97,3	96,3	71,2	97,7	promedio de 1925 no
1925	„ „	128,1	99,1	91,7	75,1	89,7	ha pasado de 50 %.

Como resultado tenemos cinco millones de desocupados, un nivel de salario inferior, un acrecentamiento de las cargas fiscales y un aumento de las deudas de Europa con Norte América, etc.... He aquí el precio de la estabilización. Tenemos ampliamente el derecho de decir que la estabilización, bajo su verdadero aspecto, mismo cuando ella refuerza parcialmente (y por un breve período) el régimen burgués, no puede ser realizada más que por métodos que, en definitiva, hacen la situación más revolucionaria.

Si tomamos los principales países y hacemos un análisis sumario de lo que ha pasado desde que hemos pronunciado aquí por primera vez la palabra "estabilización", veremos que en los países más avanzados de Europa, en Inglaterra, la situación ha empeorado. Es verdad que estos últimos meses se señala una cierta mejoría; sin embargo, como todas, la situación de Inglaterra en 1925-1926 continúa empeorando.

Un rasgo nuevo de la situación actual es que la crisis ha alcanzado a un país más, un país igualmente vencedor: Francia; ésta atraviesa una crisis política y financiera muy larga, que se complica sin cesar. En fin, el cuadro ha cambiado bruscamente en Alemania, donde hace solamente un año la situación parecía brillante. Son numerosos aquellos para los cuales este cambio fué inesperado, pero en el fondo, era de preverse. Hemos tenido también aquí una crisis violenta, acompañada de una avalancha de quiebras, de una fuerte desocupación y eso ya en el comienzo de la aplicación del plan Dawes. El plan Dawes, hasta ahora, casi no se ha puesto de manifiesto en Alemania. Todo eso no es más que un comienzo. Solamente este año Alemania comenzará a sentir verdaderamente los resultados del plan Dawes. Vemos en Polonia una catástrofe económica casi total. Ahora bien, Polonia es muy importante, puesto que es el punto en que se entrecruzan los intereses de Francia, de Inglaterra, de Norte América, puesto que es un punto del cual depende la marcha de los acontecimientos, de una parte, en Alemania, de otra parte, en Rusia.

(Continuará)

Una encuesta sobre la Liga y los paises Sudamericanos

Sud America y la Liga de Ginebra

La resolución del gobierno argentino sobre la Liga de las Naciones, ha puesto de palpitante actualidad la cuestión de la Liga y de los países sudamericanos. Hemos considerado oportuno iniciar una encuesta, cuya primer respuesta publicamos hoy, entre diversos militantes de izquierda del movimiento intelectual sudamericano y destacados militantes de nuestro movimiento. El conocido militante de izquierda de la juventud intelectual argentina, Dr. Arturo Orzábal Quintana, ha contestado a nuestra encuesta en los siguientes términos:

De todas las tentativas que hayan sido hechas hasta ahora para ocultar, ante las masas trabajadoras del mundo, el carácter inmoral de la diplomacia capitalista, la llamada Liga de las Naciones es la más seria. Se pretende hacer creer, en efecto, que por intermedio de dicha liga y de sus organizaciones anexas, como la Oficina Internacional del Trabajo, logrará implantarse a través del universo la paz y la justicia: reedición de la superchería de La Haya inspirada en el criterio reformista que hoy pugna, como siempre, por adormecer la conciencia revolucionaria de los pueblos.

Sin entrar, en este breve artículo, en detalles relacionados con los orígenes históricos de la Liga, es preciso recordar un hecho incontrovertible, que explica por sí solo el carácter fatalmente imperialista del organismo de Ginebra: la realidad política, emergente del tratado de Versalles, fué la negación más rotunda del ideal jurídico sustentado por Wilson e hipócritamente aceptado por los Aliados. La naturaleza de la institución internacional que se proyectaba tenía que depender, como en efecto dependió, del carácter de la paz que se firmase. Si ésta hubiese seguido, en su espíritu al menos, las grandes líneas trazadas

en los proyectos de Wilson, la verdadera Sociedad de las Naciones habría podido ser fundada. No hubiera importado mayormente que naciese imperfecta, ya que, no conteniendo en su origen irremediables taras, su perfeccionamiento gradual habría resultado factible. Pero una paz basada en la violencia y concebida en el fraude, sólo podía engendrar una apariencia de sociedad de naciones, una deshonesta y grosera falsificación, o sea una liga para exclusivo uso y provecho de dos o tres potencias capitalistas, e incapaz, por lo mismo, de actuar fuera de los estrechos límites que aquellas le trazaron y le han seguido trazando.

El punto de vista de la burguesía británica, francesa e italiana respecto de la Liga fué en todo momento el siguiente: impedir que intervenga cuando dicha intervención pueda comprometer la política o poner freno a las ambiciones de las potencias dominantes y apelar a la Liga, poniendo en juego el mecanismo de ésta, cuando ciertas líneas de conducta, resueltas de antemano por algún miembro del grupo vencedor, requieran justificación y sanción moral ante el mundo. En el primer caso, con su abstención, la Liga resulta instrumento pasivo del imperialismo; en el segundo, con su complicidad, ella resulta instrumento activo. Los casos típicos de Alta Silesia, Corfú, Siria y Mosul están ahí para demostrarlo.

En lo que a Siria se refiere, la actitud de la Liga ha consistido en aprobar sistemáticamente, año tras año, los atropellos inauditos del imperialismo francés. Jurídicamente, siendo Francia el mandatario y la Liga el mandante, a esta entidad incumbe, en última instancia, la responsabilidad de crímenes monstruosos que constituyen la máxima vergüenza de la ''civilización'' occidental. Lejos de amparar a las pequeñas naciones, como hubiera debido hacerlo una verdadera sociedad de pueblos libres, la Liga de Ginebra ha resultado ser un sistema internacional de violencias y de engaño cuyo único resultado positivo es hacer primar la voluntad de los Estados fuertes sobre la soberanía y los derechos de los países débiles. Y, como si esto no fuera bastante para merecer el más franco repudio de todo espíritu libre, la Liga ha intentado, bajo la presión del imperialismo inglés, convertirse en alianza del Occidente capitalista contra la nueva Rusia de los obreros y campesinos. Locarno, felizmente, no ha pasado de ser una tentativa abortada, gracias en mucho al admirable genio diplomático de Tchicherin. El tratado germano-soviético de Berlín, firmado el 24 de Abril último, fué un golpe rudísimo para el imperialismo de las potencias occidentales.

¿Qué tienen que hacer, en el bastardo mecanismo de Ginebra, las naciones latino-americanas? Nada, evidentemente, a no ser complicarse para su deshonra en una farsa que por momentos adquiere contornos de criminal confabulación. Nuestros gobiernos se han mostrado, por lo general, indignos de las mejores tradiciones del continente, al enredar a estos pueblos en aquella inextricable malla de ambiciones rivales, de malsanas pasiones, de peligrosas intrigas. Han sancionado con su firma una verdadera abdicación de la soberanía nacional, como vamos a probarlo en pocas líneas.

El gobierno de Estados Unidos, durante las negociaciones de paz de París, había rechazado con energía y decisión el ''mandato'' de la Liga en Armenia, que le fué ofrecido, y el mandato en Siria, que la población de aquel país deseaba para el caso de que la independencia pura y simple no le fuese acordada. Exigió, en cambio, bajo la presión de los ''trusts'' y de sus portavoces políticos, que la Liga reconociese la doctrina Monroe. Tal es el origen del artículo 21 del pacto, que dice lo siguiente:

''Los compromisos internacionales, tales como los tratados de arbitraje, y ''las inteligencias regionales como la doctrina Monroe, que aseguran el mante-''nimiento de la paz, no son considerados incompatibles con ninguna de las dis-''posiciones del presente Pacto''.

Conviene subrayar, para comprender el alcance de las consideraciones que siguen, que el Pacto de la Liga de las Naciones, sin dar de la doctrina Monroe

definición alguna, la reconoce y afirma que ella es una ''inteligencia regional'' y que ''asegura el mantenimiento de la paz''. La primera afirmación, de toda evidencia, es inexacta. Jamás las naciones de América se han puesto de acuerdo acerca de lo que debe entenderse por ''doctrina Monroe''. Dicho acuerdo, teóricamente imposible a causa de las reiteradas declaraciones del gobierno norteamericano, de que Estados Unidos se reserva de un modo exclusivo la definición e interpretación de la doctrina en cada caso particular, fué intentado sin éxito alguno durante la conferencia panamericana de Santiago. Poco tiempo después, el 30 de Agosto de 1923, el entonces Secretario de Estado, Mr. Hugues, afirmó oficialmente lo que sigue:

''Dado que la doctrina Monroe es la política propia de los Estados Unidos, el gobierno de Estados Unidos se reserva su definición, interpretación y aplicación. Este gobierno ha recibido con placer el reconocimiento, por otros gobiernos, del hecho y del buen fundamento de esta doctrina, así como de lo justificado de su aplicación de tiempo en tiempo. Grandes potencias han significado su aquiescencia. **Pero los Estados Unidos no han estado nunca dispuestos a entrar en arreglos que tendrían por efecto someter, a cualquiera otra potencia o concierto de potencias, la determinación de las oportunidades en las cuales los principios de la doctrina Monroe serán invocados, o de las medidas que habrán de ser tomadas para darles efectividad.''**

La doctrina Monroe, contrariamente a lo que afirma el Pacto de la Liga, no es una inteligencia regional, ni nada por el estilo. Es una fórmula misteriosa y elástica que permite a Estados Unidos, en cualquier momento, intervenir en Centro o Sud América sin que nadie pueda pedirle cuentas de sus actos. La garantía — ilusoria para todos, por otra parte — contenida en el artículo 10 del Pacto de la Liga, para los pueblos de este continente es totalmente nula, por cuanto el gobierno yanqui puede agredir a cualquiera de ellos e impedir que la Liga intervenga, con sólo afirmar que se trata de un caso de aplicación de la doctrina Monroe. Es la impunidad jurídicamente asegurada, por común acuerdo de las grandes potencias capitalistas, para el imperialismo expansivo de Wall Street en nuestra América. Exactamente lo mismo que la impunidad que el sistema de los ''mandatos'' asegura a Francia en Siria o a Inglaterra en Mesopotamia y Palestina.

''Asegurar la paz'' en un territorio dado, significa, en el lenguaje de la legalidad capitalista, poseer la soberanía sobre dicho territorio. Para la Liga, Estados Unidos es el soberano del Nuevo Mundo, desde que la doctrina Monroe asegura en él, ''el mantenimiento de la paz''. Así lo entendió, por otra parte, el Senador Lodge, que en su discurso famoso del 12 de Agosto de 1919 sostuvo lo que sigue:

''La doctrina Monroe fué una declaración de los Estados Unidos de América, por cuenta propia, apoyada en su propia fuerza. Si es necesaria una autoridad para demostrar lo que ha significado la doctrina, nada mejor podemos hacer que citar las palabras de Mr. Olney, quien notificó al mundo que **hoy los Estados Unidos son prácticamente soberanos en este continente, y su voluntad es ley en todo asunto en que decida intervenir''.**

El mandato colonial de los Estados Unidos en nuestra América es lo que significó el reconocimiento de la doctrina Monroe por la Liga, y dicho reconocimiento formó parte del precio que los Aliados pagaron al Imperio del Dólar para que les permitiese disponer a su antojo de los despojos coloniales de Alemania y de Turquía. Por eso los gobiernos latino-americanos, que al adherirse a la Liga aceptaron para nuestros pueblos el estatuto deprimente de territorios bajo mandato, cometieron una verdadera traición.

ARTURO ORZABAL QUINTANA.

El problema Campesino en la Argentina

Una vez más tomo la péñola para escribir sobre la cuestión campesina, aun cuando sepa de antemano que no podré decir mucho nuevo respecto de lo que ya llevo escrito en "La Internacional", en el curso de los últimos nueve años. Y no es que haya agotado el tema; absolutamente. Lo que ocurre es que no se ha leído o, si se ha leído, se ha olvidado cuanto escribí. Dolorosa, pero real constatación. La certidumbre que tengo de que es así, — lo confieso — hace que haya perdido un poco del mucho entusiasmo que tuve por el estudio de tan importante problema. Esa circunstancia, unida a la otra de saber que escribo para muchos lectores nuevos, me inducen a tratar el tema en todas sus partes, esto es, prescindiendo de lo ya escrito. Que me perdonen los que hayan leído mis trabajos anteriores si, en gran parte, les resulto una repetición.

CARACTERISTICAS FUNDAMENTALES

Las características fundamentales de la agricultura en la Argentina (trataremos este aspecto, que es el más importante, en primer término) consisten en el cultivo extensivo y el trabajo asalariado, circunstancias éstas que le quitan todo carácter de industria familiar, para rodearla de muchos de los aspectos propios de la gran producción industrial. Juzgamos necesario dejar bien establecido ésto para que puedan apreciarse mejor nuestras consideraciones posteriores sobre el problema, consideraciones que, a no mediar tales características, podrían parecer inapropiadas, especialmente para los europeos.

Existen diversos tipos de productor agrícola: propietarios de tierra que la explotan por sí mismos con auxilio del trabajo asalariado; arrendatarios y "medieros", que también apelan al trabajo asalariado para la explotación agrícola. Podrían señalarse todavía algunos otros tipos, pero los descartamos en atención a que constituyen simples excepciones. Los tres tipos más generalizados son los que acabamos de destacar y, entre ellos, el que constituye la gran mayoría debe tomarse como base, es el arrendatario.

El agricultor - tipo de la Argentina, esto es, el arrendatario, es, en realidad, un pequeño capitalista, cuya hacienda reune casi todas las características del pequeño industrial que, como se sabe, está condenado a desaparecer absorbido por la gran industria, en unos casos, y arruinado por la competencia, en otros. Kautsky, en su obra "La cuestión agraria", — obra que constituye un valioso aporte al estudio de este problema, pero que fracasa frente a las soluciones — llega a insinuar la posibilidad de que ese proceso indudable para la industria en general, ha de producirse también para la agricultura; pero en trabajos posteriores, a medida que transcurrían las décadas sin que la pequeña agricultura dejase de existir, Kautsky comienza a dudar de su premisa y termina negándola. Por nuestra parte, hace algunos años hemos sostenido que, en lo que respecta a la Argentina, habrá de cumplirse ese proceso que constituye el eje de la teoría marxista al encarar el problema capitalista, en su conjunto, esto es, que la concentración del capital habrá de producirse también en el terreno de la agricultura. Ya veremos más adelante qué razones abonan nuestra opinión.

El agricultor de la Argentina ocupa extensiones de campo que varían entre 50 y 200 hectáreas, según el cultivo a que se dedique y la zona en que se halle radicado. Los hay que ocupan mayor o menor extensión, pero son excepciones que se cuentan principalmente entre los cañeros, viñateros, plantadores de algodón, maní, patatas, etc. Los que se dedican al cultivo del trigo, lino, maíz, avena, cebada, que son la mayoría y los de mayor importancia, ocupan aquellas superficies de terreno. Para cultivar esas parcelas, muy superiores en extensión a las que constituyen el tipo de la explotación agrícola europea, recurren a la maquinaria y al trabajo asalariado, especialmente en las tareas de la recolección y de la trilla.

UNA SERIA DIFICULTAD PARA ENCARAR SOLUCIONES PRACTICAS

Tenemos, pues, que la agricultura argentina presenta de inmediato una seria dificultad para quien encara al problema con vistas a una solución práctica, dentro del marco capitalista. Por una parte, el colono arrendatario que, como tal, es un explotado del terrateniente, del acopiador de cereales, del comerciante de ramos generales de campaña y de todos los agiotistas y especuladores que intervienen en la negociaciación de los productos agrícolas. Por la otra, los peones agrícolas, explotados por el agricultor, en lo que atañe a la recolección, y por el dueño de las máquinas trilladoras y desgranadoras, en lo que respecta a la trilla.

Desde el punto de vista comunista, es lógico, que interese, en primer término, el asalariado, por su condición de más explotado, de proletario genuino y porque constituye una mayoría de 15 a 1, término medio. La posición del peón agrícola frente al agricultor es exactamente la misma que la de cualaquier otro explotado frente a su patrón. ¿Quiere esto decir que debe despreocuparnos totalmente la situación del agricultor? He ahí la dificultad, pues ya hemos dicho que, a su vez, el agricultor es, también, un explotado, dándose casos en que su situación llega a ser más apremiante y más triste que la del mismo peón. Por esta causa y porque es un elemento útil para la revolución — de la que puede ser un valioso aliado o un poderoso enemigo — como lo ha demostrado la experiencia rusa y como es fácil deducirlo respecto de nuestro país, si se considera la importancia de su función, la cantidad de elementos de trabajo y de producción que representa y el aporte de fuerzas que los agricultores pueden representar en pro o en contra de cualquier causa, es que no podemos desentendernos de su situación presente y, sobre todo, de su conquista para la causa posterior del proletariado.

Este es el nudo, el factor central del problema agrario en la Argentina y esa es igualmente, su mayor dificultad para ofrecer soluciones o simplemente consignas claras, concretas, de fácil comprensión para los trabajadores, respecto de tan importante cuestión, importante en todas partes, pero capital en países agrícolo - ganaderos como éste.

Ahora bien; planteado el problema, véamos cuáles son sus términos concretos y cuáles sus factores para luego encarar su solución.

EL AGRICULTOR COMO PATRON

Hemos dicho ya que para la realización de sus tareas, el agricultor debe recurrir al trabajo asalariado. Desde este punto de vista, queda colocado en la situación de patrón. Como tal, suele ser un explotador, muchas veces excesivamente avaro. Paga salarios bajísimos, suministra una alimentación pésima y ofrece a sus explotados un alojamiento indigno de las bestias. En este aspecto, necesariamente debemos estar en su contra y defender a los asalariados de la agricultura. Más ocurre que esa explotación de sus peones suele aumentar en la misma proporción en que aumenta la explotación de que hacen víctimas al colono los dueños de campos, las empresas ferroviarias, los compradores y especuladores cerealistas, los comerciantes que le proveen de mercaderías y, en general, todos los que intervienen en el comercio agrícola. Apesar de la criminal explotación de los asalariados, son muchas las veces en que el agricultor termina el año endeudado y miserable, carente de las cosas más necesarias para su vida y la de sus familias.

EL COLONO COMO EXPLOTADO

Si consideramos al colono en su condición de explotado, no podemos dejarle librado a su suerte, sobre todo porque sabemos que su situación es producto en muchos casos de su ignorancia, en otros de su espíritu rutinario y, en la totalidad, resultado de la explotación capitalista que, en su infinito refinamiento para la explotación, crea estas contradicciones y factores intermedios que hacen difícil toda solución racional, humana diríamos, de problemas que, llevados a sus términos naturales o básicos serían de fácil solución. En este caso, si tomásemos como base el dueño de la tierra, por una parte, y los productores, por la otra, la cuestión quedaría planteada en los mismos términos en que se hallan colocadas todas las emergentes del sistema capitalista: explotados frente a explotadores, en cuyo caso el agricultor se hallaría junto a los asalariados, contra el dueño de la tierra y el Estado capitalista que le ampara y le protege en su explotación.

Nuestra tarea fundamental debe consistir en eso, en hacer que los agricultores se coloquen del lado de los demás explotados y luchen junto a éstos contra el explotador común: el terrateniente, el detentador del medio de producción, y para ello es que no podemos arrojarlo al otro lado de la barricada. Tanto más si, como lo veremos más adelante, consideramos que las propias derivaciones del sistema capitalista han de conducirlo gradualmente a la condición de asalariado, salvo las excepciones que se producen en todos los campos de la producción en que algunos, más inteligentes o refinados explotadores, consiguen escalar el por ellos tan ansiado lugarcito entre los detentadores de la riqueza social, para convertirla en instrumento de dominación.

(Continuará)

PEDRO ROMO.

CeDInCI

La Federación Obrera de Chile y la Solidaridad con el Proletariado Inglés

Es muy interesante señalar un detalle de la repercusión del movimiento huelguista de Inglaterra entre los trabajadores sudamericanos. Corresponde a la Federación Obrera de Chile, una de las más poderosas de Sud América, sino la más, el haber aprobado una resolución que, por su amplitud y por la forma en que ha sido planteada, constituye un buen ejemplo que da la Federación Obrera de Chile a todo el proletariado sudamericano. La resolución dice lo siguiente:

"La Junta Ejecutiva de la Federación Obrera de Chile recomienda a los organismos de su dependencia aplicar un boicot a las naves inglesas que recalen en puertos chilenos y hace un llamado en el mismo sentido a todas las organizaciones obreras del país, a fin de que el proletariado manifieste su solidaridad para con los trabajadores británicos que libran hoy la más colosal cruzada contra el capitalismo."

Esta resolución evidencia un espíritu de solidaridad práctica y tiende a unir a los trabajadores chilenos en esa común acción de solidaridad.

La traición de la huelga en Inglaterra por los reformistas que dirigen el movimiento trade-unionista, se hace así tanto más comprensible frente a resoluciones como la de la Federación Obrera de Chile de que no sólo era un acto de traición al proletariado inglés sino a todo el proletariado internacional. Mientras la huelga general en Inglaterra suscita tan hondas simpatías en todos los países de la tierra, llegando a determinar resoluciones como la de la Federación Obrera de Chile, dispuesta a intervenir activamente en esa formidable contienda; mientras los trabajadores rusos, en un magnífico esfuerzo de solidaridad, ofrecían su apoyo pecuniario en forma tal que jamás todas las instituciones de Amsterdam podían hacer lo que el proletariado ruso solamente, la traición germinaba en el seno de los huelguistas ingleses cuyos dirigentes comenzaban por rechazar la ayuda económica de las organizaciones sindicales rusas y querían a toda costa reducir y entregar el movimiento, como en parte lo han logrado, abandonando a los mineros ingleses en su lucha por defender su salario, que es una lucha por defender los salarios de toda la clase obrera de Inglaterra.

Saquemos objetivamente una conclusión: ¿quiénes son los que manifiestan de un punto a otro del globo su espíritu de lucha, de solidaridad proletaria, de amplia acción internacional de clase? ¿Quiénes traicionan los intereses de la clase obrera en cualquier parte del mundo, quiénes no tienen una verdadera comprensión de clase, quiénes no saben defender ni realizar una verdadera acción solidaria hasta con sus propios militantes, con los adherentes de sus organizaciones, a quienes venden pactando con su burguesía nacional? Las trade-unions inglesas militan en Amsterdam, pero son las organizaciones obreras de Rusia, hasta las de Chile, adherentes a la Internacional Sindical Roja, inspiradas por su ideología comunista y revolucionaria, las que prestan ampliamente su solidaridad con el proletariado inglés que milita en la Segunda Internacional. Y son los dirigentes de esta Segunda Internacional, son los dirigentes de Amsterdam, los que abandonan a sus propios militantes, los que los traicionan, los que se venden a la burguesía, consciente o inconscientemente, para hacer fracasar la acción de clase del proletariado. He ahí una enseñanza de una elocuencia suma que prueba objetivamente la acción de Amsterdan y la de la Internacional Sindical Roja en el seno del movimiento obrero. Hasta durante la huelga, Amsterdam y sus dirigentes han querido dividir el movimiento obrero inglés de la solidaridad del proletariado ruso y del proletariado internacional, para cumplir mejor su obra de traición. Moscú, sin esperar el pedido de solidaridad, por propia iniciativa, sin preocuparse de cual era la tendencia de los trabajadores que estaban en conflicto, no ha necesitado ver más que los obreros ingleses estaban en lucha contra el capitalismo para volcarse con todas sus fuerzas desde un extremo a otro del mundo en favor de sus hermanos en lucha. Amsterdam, una vez más, representa la traición y deja otra enseñanza al proletariado mundial con su actitud en la huelga inglesa. Moscú representa la solidaridad internacional del proletariado en su acción de clase, la verdadera Internacional de la acción, y deja también otra prueba elocuente de ello en su intervención en la huelga de Inglaterra. Los trabajadores de todo el mundo irán convenciéndose de esta verdad. Los hechos son más elocuentes que las palabras, y una vez más, en la huelga de Inglaterra, los hechos señalan a la Internacional Sindical Roja como la Internacional de la acción y a la Internacional de Amsterdam como una Internacional de nombre, como la Internacional de la traición.

"Vds. preguntarán quizás: ¿pero por qué imponer la "dictadura", por qué la "violencia"? ¿Es que la masa enorme puede tener necesidad de servirse de la violencia contra un puñado insignificante, es que las decenas de miles y los millones pueden ejercer la dictadura sobre los miles o las decenas de miles?

Generalmente esta cuestión es planteada por gentes que, por la primera vez, han oído hablar de la aplicación del término "dictadura" en un sentido que es nuevo para ellas. Se está acostumbrado a no ver más que el poder policial y de no asistir más que a la dictadura policial. Ustedes dicen que los millones no tienen necesidad de recurrir a la dictadura contra los miles. Ustedes se equivocan y su error proviene de la razón de que consideran el hecho fuera de su desenvolvimiento. Ustedes olvidan que el poder nuevo no cae del cielo, que aparece y se desarrolla al lado del antiguo y en lucha contra él.

LENIN, Marzo 1906. — En "Las victorias de los cadetes y las tareas del partido obrero.

La Internacional Sindical Roja saluda al Congreso de la Unión Sindical Argentina

Con motivo del Congreso de la U. S. A., el Comité Ejecutivo de la I. S. R. había aprobado el siguiente saludo en su sesión del 12 de Abril, el que, desgraciadamente, ha llegado con unos días de retraso y, en consecuencia, no pudo ser conocido a tiempo por el Congreso. Creemos útil reproducirlo como una demostración de que la Internacional Sindical Roja se preocupa realmente de estudiar los problemas de la clase obrera de todos los países y como un detalle muy significativo y que revela claramente la sinceridad de la campaña unionista de la I. S. R., queremos subrayar el concepto y hasta el llamado que dirigía el Comité Central de la misma a todos sus partidarios en la Argentina para que no insistan en la necesidad de la adhesión de la U. S. A. a la I. S. R., si esa adhesión podía ser perjudicial a la unidad del movimiento sindical en la Argentina. Cabe señalar también con íntima satisfacción que los partidarios de la I. S. R. en la Argentina, y de especial modo los comunistas de la Argentina, habían ya, por su propia cuenta, y demostrando el mismo sentimiento de unidad, resuelto no sostener directamente la adhesión a la I. S. R. pugnando por la unidad nacional e internacional de los trabajadores y a fin de evitar todo obstáculo para que los partidarios de cualquier tendencia pudieran comprender mejor el alcance de esa prédica por la unidad sindical nacional e internacional y, se transformasen en defensores de la misma, con la misma sinceridad y entusiasmo que les hacía abandonar a los comunistas y partidarios de la I. S. R. el sostener la adhesión a la misma.

Desgraciadamente, ni con esa manifestación clara del propósito unionista, los dirigentes de la U. S. A. supieron colocarse a la altura de las necesidades de la clase obrera argentina. Con ello, los dirigentes de la U. S. A. han trabajado contra la propia Unión Sindical Argentina mejor de lo que supieron hacerlo sus propios enemigos. Pero cabe a los partidarios de la I. S. R. y en especial a los comunistas el haber cumplido íntegramente y lealmente con su deber de militantes revolucionarios, de militantes de vanguardia. He aquí el llamado de la I. S. R.

AL CONGRESO DE LA UNION SINDICAL ARGENTINA

Compañeros:

El Congreso de la Unión Sindical Argentina se reune en circunstancias particularmente graves para el movimiento obrero argentino. La organización sindical atraviesa una crisis de las más profundas. Durante los dos últimos años, un gran número de obreros han abandonado sus organizaciones de clase que de ese hecho se encuentran enormemente debilitadas. La consecuencia inmediata de ese estado de cosas ha sido la disminución de la capacidad combativa de la clase obrera. En esa situación, los reformistas no han encontrado nada mejor que crear una nueva central. Lacayos del capitalismo, ellos profundizan todavía más la escisión, necesaria a la burguesía. Mañana colaborarán con el gobierno y la policía a la destrucción de los sindicatos revolucionarios, como lo han hecho en Bulgaria, en Rumania, en Yugoeslavia y en España, o bien contribuirán a entregar las organizaciones de clase al fascismo, como ha sido el caso para Italia.

El Congreso de la Unión Sindical Argentina tendrá, pues, que examinar la situación creada por los manejos de los social-demócratas. El problema de la unidad deberá nuevamente ser examinado en toda su amplitud. Malgrado los esfuerzos considerables realizados en 1922, esfuerzos que han determinado la formación de la U. S. A., la unión total de los obreros organizados de la Argentina no ha podido ser realizada. La división sindical persiste; el cuadro no ha cambiado esencialmente desde 1922. Y sin embargo, *la unidad es hoy más necesaria que nunca. ¿Cómo podrá establecerse en la Argentina? No hay, a juicio nuestro, más que un solo medio: la reunión de un Congreso nacional en el cual participarían las organizaciones sindicales de todo el país y cuyo propósito sería la fusión de todas las organizaciones en una central única.* Los participantes al Congreso deberían comprometerse previamente a respetar las decisiones tomadas por la mayoría, reservando, bien entendido, el derecho para la minoría de defender sus concepciones en el interior de la nueva central y de trabajar para hacerlas

triunfar. Lanzar como palabra de orden que la unidad no es posible más que en la Unión Sindical Argentina, equivale a declararse en favor de la escisión. Esta solución equivale a la preconizada por los reformistas de todos los países cuando sostienen que la unidad no puede ser realizada más que en los cuadros de sus organizaciones. Es evidente — la experiencia de los cuatro últimos años lo demuestra — que la U. S. A. no está en condiciones de realizar la unidad sindical. Es también evidente que la unidad no puede hacerse tampoco en las filas de la nueva central reformista. La unidad no puede realizarse más que por la concentración de todos los sindicatos argentinos en una sola central.

Si la U. S. A. desea sinceramente la unidad — y estamos persuadidos que ella lo desea ardientemente — ella no puede emprender otra vía que la que venimos de indicar. La Unión Sindical Argentina, que es el resultado de una primera tentativa unitaria, debe emprender inmediatamente una intensa campaña en todo el país en favor de la convocación de un congreso de unidad. Solamente la palabra de orden que proponemos es capaz de hacer salir a los obreros argentinos de su apatía y llevarlos hacia la organización sindical.

La necesidad de la unidad es fácilmente comprendida por la clase obrera. La experiencia de cada día le demuestra que la división sindical es el mejor auxiliar del capitalismo que tiene así toda la libertad para redoblar sus ataques contra la clase explotada. Estamos profundamente convencidos que una campaña intensa en favor de la unidad, con la realización de esta última por la creación de una sola central, volvería a dar a la clase obrera argentina la fuerza combativa que ha perdido. Queremos esperar que el Congreso de la U. S. A. no se contentará con adoptar resoluciones abstractas, pero que ella tomará el compromiso solemne de ponerse decididamente a la cabeza de un movimiento activo de las masas obreras argentinas en favor de la unidad.

He aquí, a nuestro juicio, la tarea esencial de vuestro Congreso. Pero no debe detenerse allí. El Congreso de la U. S. A. debe pronunciarse categóricamente contra el aislamiento del movimiento obrero argentino en relación con el de los otros países. La clase obrera argentina debe establecer una vinculación fraternal no solamente con los obreros del continente americano, sino también con los del resto del mundo. Una vinculación internacional, es, pues, indispensable.

El lugar del proletariado argentino, por sus tradiciones revolucionarias, por su espíritu combativo, por su aversión a la colaboración de clases, se encuentra naturalmente en las filas de la Internacional Sindical Roja, que agrupa a organizaciones revolucionarias de todas las tendencias. Pero la realización de la unidad debe primar sobre toda otra cuestión. Colocando, como colocamos, la unidad sindical por encima de todo, consideramos la cuestión de la adhesión de la U. S. A. a la I. S. R. como una cuestión de segundo orden. Declaramos solemnemente delante toda la clase obrera argentina, que preferiríamos renunciar a esta adhesión si ella podría significar una agravación de la división actualmente existente. *El Comité Ejecutivo hace un llamado urgente a todos los partidarios de la I. S. R., para que no insistan sobre la necesidad de la adhesión de la U. S. A. a nuestra Internacional, si esta adhesión puede ocasionar perjuicios a la unidad del movimiento sindical argentino.*

He aquí porque, si, desde el punto de vista nacional, quisiéramos ver la U. S. A. trabajar por la creación de una sola central sindical, del punto de vista internacional, nosotros quisiéramos verla al lado de la I. S. R. y del comité anglo-ruso, para trabajar en favor de la constitución de una sola Internacional, formada como resultado de un congreso mundial, por la fusión de todas las Internacionales existentes y de las organizaciones que no forman parte de ninguna de esas Internacionales.

El comité anglo-ruso ha agrupado alrededor de él durante estos últimos tiempos a millones de obreros de todos los países. La lucha no se encuentra más

que en sus comienzos. Ella ha de ser larga y dura porque los partidarios de la unidad deberán vencer la resistencia enérgica de la burguesía y del reformismo internacional, interesado en mantener el estado actual de división. Queremos esperar que el proletariado de la República Argentina vendrá muy pronto a tomar un lugar a nuestro lado para combatir en favor del establecimiento de la unidad sindical. Sólo la unidad permitirá a la clase obrera defenderse eficazmente contra los ataques de la burguesía y hasta emprender la ofensiva. Si la U. S. A. se orienta en ese sentido, si ella toma una posición clara frente al problema de la unidad, las tentativas criminales del reformismo serán reducidas a la nada y las masas obreras de la Argentina reconquistarán la confianza y la energía perdida.

Enviando su saludo fraternal, la Internacional Sindical Roja hace votos para que el Congreso de la Unión Sindical Argentina trabaje en bien de los intereses del proletariado argentino e internacional.

¡Viva la unidad sindical nacional e internacional!

¡Por la creación de una sola central en la Argentina, por la fusión de todas las organizaciones sindicales del mundo en una sola Internacional combativa, obreros de la Argentina, a la obra!

El Comité Ejecutivo de la I. S. R.

Moscú, 12 de Abril de 1926.

Un llamado de la I. S. R. al Congreso Sindical del Ecuador

Como conocerán nuestros lectores, al final del mes de Mayo debía realizarse en el Ecuador un Congreso de las organizaciones sindicales. Informada la Internacional Sindical Roja de que debía efectuarse dicho Congreso, envió el siguiente mensaje de salutación al mismo, que consideramos útil reproducir en nuestras columnas.

AL CONGRESO SINDICAL DEL ECUADOR

Compañeros:

En nombre del proletariado revolucionario de todos los países, el Comité Ejecutivo de la I. S. R. envía a los obreros del Ecuador, reunidos en Congreso, su saludo entusiasta y fraternal. Durante mucho tiempo, la inmensa mayoría de los obreros de la América Latina han permanecido desorganizados; durante demasiado tiempo, la clase obrera ha sido la víctima de la explotación más execrable de parte de la burguesía nacional y extranjera. Es tiempo que este estado de cosas termine, que el proletariado de la América Latina constituya sus organizaciones de defensa y establezca relaciones estrechas con sus hermanos de explotación y de miseria de los otros países. Durante estos últimos tiempos, un despertar alentador de la conciencia obrera se manifiesta en los países de la América del Sud y del Centro. Las pocas organizaciones existentes se liberan de las influencias gubernamentales y burguesas para orientarse en la vía de la lucha de clases; organizaciones nuevas surgen un poco en todas partes y buscan de establecer un contacto entre ellas. La reunión del Congreso Sindical del Ecuador constituye una de las manifestaciones más importantes de ese despertar. Lo saludamos como una demostración elocuente de la voluntad de las masas obreras latinoamericanas de salir de su apatía para entrar decididamente en la arena en que se libran las batallas contra el capitalismo.

Vuestro Congreso tendrá tareas importantes que realizar. Su objeto principal debe consistir en agrupar en una sola Central sindical, disciplinada y combativa, las organizaciones dispersas que existen en la hora actual sobre el territorio de la República. La dispersión actual no puede ser beneficiosa más que a vuestro enemigo de clase, que él, de su lado, está bien organizado y perfectamente unido. La segunda tarea del Congreso debe consistir en elaborar un plan de trabajo concreto para el período próximo. Un programa de reivindicaciones inmediatas, conteniendo la defensa de los salarios y de la jornada de ocho horas, la libertad completa de reunión y de palabra, debe ser elaborado y defendido enérgicamente por todas las organizaciones del país. Una agitación intensa debe ser realizada en todo el país para atraer a la nueva central sindical a todos los obreros que hasta el presente han permanecido fuera de las organizaciones. Pero los obreros organizados del Ecuador no deben limitar su actividad al interior de la República. Ellos deben establecer una relación estrecha, en primer lugar con todas las organizaciones de América, y en segundo lugar con las de los otros países. Las tentativas de la Federación Americana del Trabajo tendientes a someter el imperialismo de los Estados Unidos, por medio de la Federación Panamericana del Trabajo, a todos los obreros de América, deben ser enérgicamente combatidas por vosotros. De otra parte, el proletariado de América Latina debe establecer un contacto fraternal con el proletariado de los otros continentes que lucha contra la burguesía y el imperialismo. Salir del aislamiento actual, he ahí una de las tareas más importantes que os incumben. La Internacional Sindical Roja, que agrupa a los obreros revolucionarios de todos los países, está dispuesta a acogeros fraternalmente en sus filas. Ella os llama a colaborar en la lucha que ha emprendido en favor del establecimiento de la unidad nacional e internacional. La división actual de la clase obrera es el auxiliar más precioso del capitalismo. Solamente la unidad puede permitir a la clase obrera el resistir eficazmente a los ataques redoblados de su enemigo de clase. *La constitución de una sola central sindical en cada país y de una Internacional única, agrupando todas las organizaciones obreras de todos los países se impone con urgencia.* Como vosotros sabéis, un comité constituido por los representantes de los sindicatos soviéticos y de los sindicatos ingleses lleva una campaña de las más activas en favor de la unidad. Millones de obreros se agrupan en la hora actual alrededor de ese comité. La lucha será difícil y de larga duración. Ella exigirá esfuerzos enérgicos de parte de los obreros de todos los países. Hacemos votos porque la clase obrera del Ecuador se resuelva a ocupar un sitio a nuestro lado para continuar la lucha en favor de la unidad sindical nacional e internacional. Resumiendo, he aquí las tareas que, a nuestro juicio, se imponen de una manera inmediata a la clase obrera del Ecuador.

1) Creación de una Central Sindical que agrupe todas las organizaciones del país.
2) Organización de los obreros desorganizados;
3) Elaboración de un programa de reivindicaciones inmediatas;
4) Lucha contra la Federación Panamericana del Trabajo;
5) Acción común con los obreros de toda América contra el imperialismo de los Estados Unidos;
6) Adhesión a la Internacional Sindical Roja y al comité anglo-ruso.

Queremos esperar que el Congreso sindical del Ecuador se orientará en el sentido que venimos de indicar y que marcará un paso importante en la vía de la organización total de los obreros del país en una central combativa.

¡Viva la clase obrera del Ecuador! ¡Viva la unidad sindical nacional e internacional!

El Comité Ejecutivo de la Internacional Sindical Roja

Moscú, 12 de Abril de 1926

Una carta inédita de Marx

En el verano de 1843 Marx y Ruge decidieron publicar en Francia una revista que emprendiera, sobre bases nuevas, la lucha contra las viejas instituciones. La revista se editaría en París donde los espíritus independientes de la época gozaban de más libertad que en otros países y sobre todo que en Alemania, donde reinaba la reacción más feroz. La revista sería franco-alemana y se propondría establecer relaciones intelectuales estrechas entre los espíritus independientes de Francia y de Alemania.

En una carta fechada en Kreussnach (septiembre 1843) Marx explicaba a Ruge, que residía entonces en París, cual debía ser el programa de la nueva revista. Esta carta contiene en germen toda la doctrina que Marx había de elaborar posteriormente.

El papel de los revolucionarios, decía, no es el de transformar el mundo según un ideal que ellos construyen arbitrariamente, sino conforme a las propias leyes del desarrollo del mundo. No se trata de proponer al mundo un nuevo principio; se trata de darle conciencia de sus propias aspiraciones, los términos verdaderos de la lucha que sostiene, para permitirle conducir esta lucha con mayor vigor.

La carta que publicamos más abajo constituye un documento extremadamente precioso, tanto para la historia de la formación intelectual de Marx como para la historia del marxismo. Nos muestra un Marx no despejado aun completamente de las brumas de la metafísica hegeliana, pero elaborando ya en su espíritu los principios fundamentales del método del socialismo científico en oposición a lo confuso y a lo arbitrario del socialismo utópico.

Esta carta, publicada por primera vez en 1844 en los "Anales franco-alemanes", permaneció mucho tiempo desconocida por el gran público socialista. No fué sino en 1902 que Mehring la hizo conocer a todos los discípulos y a todos los admiradores de Marx insertándola en la edición de las "Obras póstumas de Marx".

(*Marcel OLLIVIER*)

"Kreussnach, septiembre 1843.

Me regocija su decisión de volver su pensamiento hacia una nueva iniciativa después de haber echado una mirada sobre el pasado. ¡Así, pues, en París, la vieja metrópoli de la filosofía (absit omen) y la nueva capital del nuevo mundo! Todo lo que es necesario se realiza. Es por esto que estoy seguro que usted vencerá todas las dificultades, cuya importancia, desde luego, no desconozco.

Que la empresa sea o no conducida a buen término, estaré en París al fin de este mes, porque la atmósfera de aquí es esclavizadora y no veo en Alemania ninguna posibilidad de trabajar libremente.

Reina aquí un régimen de represión brutal; es una verdadera anarquía intelectual, el reino de la necedad. Por otra parte Zurich obedece las órdenes de Berlín. De ahí que sea cada vez más necesario buscar un nuevo centro de reunión para los espíritus libres e independientes. Estoy persuadido de que nuestro proyecto corresponde a una necesidad real, y las necesidades reales deben ser satisfechas. No dudo, pues, de la empresa desde el momento que se la considera seriamente. Pero las dificultades interiores parecen ser todavía más considerables que las dificultades exteriores. Porque si nosotros sabemos bien de donde venimos, no sabemos precisamente a donde vamos. Aparte de la anarquía general que reina entre los reformadores, cada uno de ellos debe confesarse a sí mismo que no tiene una idea bien clara del futuro. Pero precisamente lo que constituye la ventaja de la nueva corriente, es que nosotros no nos proponemos construir dogmáticamente el mundo, sino separar el mundo nuevo de la crítica del viejo mundo.

Hasta ahora los filósofos tenían en su cajón la solución de todos los enigmas, y el mundo estúpido no tenía más que abrir las fauces para que los pichones de la ciencia absoluta le cayeran asados en la boca. La filosofía se ha esclarecido y la mejor prueba está en que el conocimiento filosófico ha penetrado en el seno de la lucha dolorosa, no solamente en apariencia, sino de una manera profunda. Si no tenemos, pues, que construir arbitrariamente el porvenir, debemos dedicarnos a una crítica despiadada del orden actual, despiadada en este sentido: que la crítica no deberá retroceder ante sus propias consecuencias lógicas ni ante las potencias del día.

Es por esto que yo no soy partidario de levantar una bandera dogmática. Al contrario, debemos esforzarnos para ayudar a los dogmáticos a salir de la obscuridad. El comunismo no es otra cosa que una abstracción dogmática y por comunismo yo no entiendo un comunismo imaginario y posible, sino el comunismo verdadero, tal como lo enseñan Cabet, Dézamy, Weitling, etc... Este comunismo no es sino una expresión particular del principio humanitarista infectado por su contrario, el individualismo. Esto hace que la supresión de la propiedad privada y el comunismo no sean del todo idénticos, y no es por azar sino necesariamente, que el comunismo ha dejado otras enseñanzas socialistas, tales como las de Fourier y de Proudhon, constituirse frente a él, porque él no es más que una realización particular, unilateral del principio socialista.

Y todo el principio socialista no es a su vez más que un aspecto de la realidad de la verdadera vida humana. Mas nosotros debemos preocuparnos igualmente del otro aspecto de la existencia teórica del hombre; por consecuencia someter a nuestra crítica la religión, la ciencia, etc. Por otra parte, debemos obrar sobre nuestros contemporáneos y particularmente sobre nuestros contemporáneos alemanes.

¿Cómo llegaremos a eso?

Dos hechos no pueden ser negados. La religión en primer término, la política en seguida, son aspectos que interesan vivamente a la Alemania actual. Se trata, pues, de ligar nuestra acción a esos dos hechos y no de oponerles un sistema acabado, a la manera del "*Viaje a Icaria*" (1).

La razón siempre ha existido, pero no siempre bajo la forma razonable. La crítica puede, entonces, ligar su acción a toda forma de conocimiento teórico y práctico y, formas propias de la realidad existente, descubrir la verdadera realidad como el punto al cual ella debe tender finalmente.

En lo que concierne a la vida real, el Estado político contiene precisamente en sí, en todas sus formas modernas, aun cuando no las haya satisfecho de una manera consciente, por las reivindicaciones socialistas, las exigencias de la razón. Pero el Estado no repara en eso y supone la razón como realizada en todas partes. Y por lo mismo cae en todas partes en la contradicción de su destino ideal con sus condiciones reales.

Es, pues, este conflicto del Estado político consigo mismo que da origen siempre a la verdad social. Por lo mismo que la religión es el índice de las luchas teóricas de la humanidad, el Estado es el índice de sus luchas prácticas. El Estado político expresa, pues, en el interior de su forma, *sub specie republicae*, todas las luchas todas las necesidades, todas las verdades sociales. Esto no es descender de la *hauteur des principes* (2) sino someter a la crítica la cuestión del orden más especial, tal como, por ejemplo, la diferencia entre el sistema permanente y el sistema representativo, porque esta cuestión no hace sino expresar bajo una forma política, la diferencia entre la dominación del hombre y la dominación de la propiedad privada. La crítica puede y debe por lo mismo ocuparse de estas cuestiones políticas que según los socialistas puros son indignas de su atención. Demostrando las ventajas del sistema representativo sobre el sistema permanente la crítica afecta prácticamente a un gran partido. Elevando el sistema representativo de su forma política a su forma general y mostrando su verdadera significación, obliga al mismo tiempo a ese partido a sobrepujarse a sí mismo porque su victoria es a la vez su derrota.

Nada nos impide, pues, ligar nuestra crítica a la crítica de la política, a la participación en la política, a las luchas verdaderas y a identificar nuestra

(1) Título de un libro de Cabet, autor citado anteriormente. (N. de los T.)

(2) En francés en el original (N. de los T.)

crítica con esas luchas. Pero nosotros no nos presentamos al mundo como doctrinarios, enarbolando un nuevo principio: "aquí está la verdad, arrodíllate". Nosotros no hacemos otra cosa que mostrarle por qué lucha en realidad y hacemos del mundo. Nosotros no le decimos: "renuncia a tus luchas, esas no son más que estupideces, pero he aquí la verdadera palabra de orden de la lucha". Nosotros no haremos otra coa que mostrarle por qué lucha en realidad y hacemos penetrar en él el conocimiento quiéralo o no.

La reforma del conocimiento consiste únicamente en revelar al mundo su propio conocimiento, en hacerlo salir de las tinieblas en que está actualmente sumido y en explicarle sus propias acciones. Nuestra finalidad no puede ser otra que la perseguida por Feuerbach en su crítica de la religión, a saber: dar a las cuestiones religiosas y políticas una forma humana, consciente.

Nuestra palabra de orden, en consecuencia, debe ser la siguiente: reforma del conocimiento, no por medios de dogmas absolutos sino por medio del análisis del conocimiento místico, confuso, que se manifiesta sobre el terreno religioso o político. Parecerá en seguida que el mundo medita profundamente después de largo tiempo acerca de una cosa de la cual debe tener un conocimiento neto para poseerlo realmente. Parecerá que no se trata de un gran lazo entre el pasado y el porvenir, sino de la realización de los pensamients del pasado. Parecerá, en fin, que la humanidad no emprende ningún trabajo nuevo, sino que sólo conduce a buen término y conscientemente sus antiguas preocupaciones.

Podemos, pues, resumir en una palabra la orientación de nuestra revista: dar a nuestra época la comprensión de sus luchas y de sus aspiraciones (filosofía crítica). He ahí una tarea para el mundo y para nosotros mismos. Ella exige la unión de los esfuerzos. Se trata de una confesión, nada más. Para poder hacerse perdonar sus pecados la humanidad no tiene otra necesidad que la de explicárselos.

CARLOS MARX.

Traducción de H. B. y M. P. A.

LA REVOLUCION ES LA DICTADURA

"*La victoria* decisiva de la revolución sobre el zarismo es la *dictadura revolucionaria y democrática del proletariado y de las masas campesinas.*

Tal victoria se expresará precisamente por la dictadura, es decir que inevitablemente, ella deberá apoyarse sobre las masas armadas, sobre la insurrección y no sobre las instituciones legales creadas de una manera pacífica. Eso puede ser solamente dictadura, puesto que la realización de transformaciones necesarias, inmediatamente y absolutamente, al proletariado y a las masas campesinas, provocará la resistencia desesperada de los terratenientes, de los grandes burgueses y del zarismo. Sin la dictadura es imposible destruir esta resistencia y de rechazar las tentativas contrarrevolucionarias.

Como todo lo que existe en el mundo, la dictadura revolucionaria y democrática del proletariado y de los campesinos tiene su pasado y su porvenir. Su pasado es la autocracia, la servidumbre, la monarquía, los privilegios. En la lucha contra el pasado, en la lucha contra la contrarrevolución, la "unidad de acción" del proletariado y de las masas campesinas es posible pues existe entre ellos la unidad de intereses.

Su porvenir es la lucha contra la propiedad privada, es la lucha del obrero contra el patrón, es la lucha por el socialismo. Aquí la unidad de voluntad es imposible. Aquí tenemos delante no el camino que conduce de la autocracia a la república, pero la vía conduciendo de la república democrática "pequeño-burguesa" al socialismo.

LENIN, 1905. — En "Dos tácticas de la social-democracia en la revolución democrática".

CeDINCI

ALMANAQUE HISTORICO DEL COMUNISMO

MES DE JUNIO

1 1896 Tumultos por hambre en Galicia (Austria).
2 1922 Quinto Congreso mundial de la Internacional Comunista.
13 1918 Asesinato del bolcheviqueVolodarsky por los socialistas revolucionarios rusos.
19 1890 Primer Congreso de la Segunda Internacional en España.
20 1920 Guerra civil en Landonderry (Irlanda).
20 1920 Reunión de los sindicatos internacionales del proletariado contra el Terror Blanco en Hungría.
21 1917 Tercer Congreso panruso de los sindicatos en Petrograd.
23 1918 El Proletariado aprueba el Tratado de paz de Brest-Litovsk.
23 1918 Comienzo de las matanzas de revolucionarios cometidas bajo el nombre de "Las Jornadas de Junio", en Finlandia. 12.000 muertos y 25.000 prisioneros.
24 1919 Revuelta en la Ruhr.
25 1921 Asesinato de Walter Rathenau, ministro de Relaciones Exteriores de Alemania.
28 1919 Se reanuda en la Convención la adopción de medidas contra los comunistas.
1867 Aparece el primer tomo de "El Capital", de Marx.
1901 Congreso Internacional de mineros en Paris.
6 1919 En Baviera, Gobierno soviético en las chacras del barrio de Sendling.
1920 Muerte de M. Salvador Gonzalez Madrid.
1923 Demostraciones contra la dictadura en Italia.
27 1905 Se sublevan los marinos del acorazado ruso "Potemkine".
28 1912 Nacimiento de J. V. Stalin.
1896 Primer Congreso Socialista Argentino.
1914 El asesinato del arciduque Francisco Fernando y de su esposa en Sarajevo provoca la guerra mundial.
1916 Carlos Liebknecht es condenado a 4 años de presidio por valiente campaña contra la guerra.
1920 Manifestaciones y combates en las calles de Hamburgo.

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

REVISTA QUINCENAL

Órgano del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista

PRECIO DE SUSCRIPCIONES

Argentina
Suscripción (1 año) $ m/n 1.00
Número suelto 0.20

Otros países
Suscripción trimestral $ oro 0.50
Suscripción semestral $ oro 1.00
Número suelto $ oro 0.10

Pedidos mayores de 25 ejemplares, 25 o/o de descuento.

Toda la correspondencia de redacción y administración, giros, etc., remitirse a nombre de José F. Penelón, calle Estados Unidos 1520, Buenos Aires República Argentina.

"LA INTERNACIONAL"
"ORDINE - NUOVO"
Diario escrito en español e italiano
Organo Central del Partido
Comunista de la Argentina
Redacción y Administración
Estados Unidos 1525
Buenos Aires, Rep. Argentina

"JUSTICIA"
Diario Central del Partido
Comunista del Uruguay
Redacción y Administración
Yi 1629, Montevideo
Rep. Oriental del Uruguay

"JUSTICIA"
Diario Central del Partido
Comunista de Chile
Redacción y Administración
Río de Janeiro 465
Santiago, Chile

"LA CORRESPONDENCIA
SUDAMERICANA"
Organo del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista
Redacción y Administración
Estados Unidos 1525
Buenos Aires, Rep. Argentina

LIBROS Y FOLLETOS

pueden obtenerse en la

Editorial "La Internacional"

Solicite Lista de Libros y Precios a la Administración de --

"La Correspondencia Sudamericana"

Calle ESTADOS UNIDOS 1525,
Buenos Aires, Rep. Argentina.

Talleres Gráficos LA IMPRESORA - Independencia 4168 - Bs. As.